



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL
ECUADOR**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE SOCIOLOGÍA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL
TÍTULO DE SOCIÓLOGO CON MENCIÓN EN
CIENCIA POLÍTICA**

***LA INFLUENCIA DEL ANDROCENTRISMO EN LA
IMPUNIDAD DEL DELITO DE TRATA DE PERSONAS
CON FINES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL***

Manuel Varese Cabrera

DIRECTORA: Soc. Alejandra Delgado

Quito, 2014

DEDICATORIA

La investigación está dedicada a todos y todas, seres humanos que creemos fervorosamente en una sociedad más justa e igualitaria. A los y las que sabemos que la esencia del cambio sólo toma acción cuando cambiamos en nosotros mismos aquello que hemos erróneamente aprendido, y a aquello que vemos y sentimos como indigno. A los y las que luchamos día a día por no caer en el conformismo capitalista, en el individualismo estructural, en el egoísmo aislante, sino mantenernos en la crítica constante del orden establecido, en la convicción de que la condición humana es en esencia mejorable, en el altruismo integrador.

A mis orígenes

Chicho

*Manantial incondicional
de paciencia, sabiduría y amor.*

Maruca

*La primera mujer de mi vida,
mi amiga absoluta.*

A mis hermanos

Nico

*Guía indeleble de mi
eterna adolescencia.*

Marco

*Mi ejemplo de nobleza
y ternura.*

Martín

*Amigo inquebrantable,
mi pilar consecuente
de generosidad y dignidad.*

A mi amor enamorado

Pamela

*Mi amiga cómplice total,
tu capacidad incalculable de entregar,
es mi certeza de que existo para amar.*

AGRADECIMIENTOS

*A Thibault, hermano que la vida me regaló,
por las charlas que me hacen mejor ser humano,
y por quererme a pesar de mí mismo.*

*A mi diáspora familiar Vareses y Cabrerías,
por apoyarnos a la distancia
siempre que fue posible.*

*A la Aleja,
mi directora que me regañó cuando era necesario,
y me ayudó cuando fue indispensable.*

*Y a todas y todos mis amigas y amigos,
porque soy la suma de su amor y apoyo
en el transcurso de la vida.*

TABLA DE CONTENIDOS

Dedicatoria
Agradecimientos
Índice
Resumen-Abstract
Introducción

1. Capítulo I: *La Dominación Masculina* como marco teórico explicativo de la sociedad androcentrista
 - 1.1. Criterios relevantes para el análisis de la Trata de Personas
 - 1.2. La construcción social de los géneros
 - 1.2.1. La socialización de lo natural
 - 1.2.2. La sociodicea
 - 1.2.3. La anamnesia de las constantes ocultas
 - 1.3. Las instituciones como agentes perpetuadores de la dominación masculina
 - 1.3.1. El trabajo como agente diferenciador
 - 1.3.2. La Familia, la Escuela, la Iglesia y el Estado
 - 1.4. El cuerpo de la mujer como objeto
2. Capítulo II: Dimensión de la problemática de la Trata de Personas con fines de explotación sexual en Ecuador
 - 2.1. Aproximación a la legislación del delito de Trata de Personas con fines de Explotación Sexual
 - 2.2. Una aproximación profundizada del delito de Trata de Personas con fines de Explotación Sexual
 - 2.2.1. El síndrome de Estocolmo
 - 2.2.2. Principios y derechos generales de las Víctimas de la Trata de Personas rescatadas
 - 2.3. La Trata de Personas con fines de explotación sexual en estadísticas en Ecuador
3. Capítulo III: Relación entre el Androcentrismo y la impunidad de delito de Trata de Personas con fines de explotación sexual
 - 3.1. La sociología de lo invisibilizado
 - 3.2. Institucionalidad contra el delito de la Trata de Personas en Ecuador
4. Conclusiones
5. Bibliografía

Índice de Cuadros

Cuadro No. 1: Trata de Personas y Tráfico Ilícito de Migrantes

Cuadro No. 2: Trata de Personas y Violación

Cuadro No. 3: Trata de Personas y Acoso Sexual

Cuadro No. 4: Trata de Personas y Proxenetismo

Cuadro No. 5: Trata de Personas y Corrupción de Menores

Cuadro No. 6: Trata de Personas y Estupro

Cuadro No. 7: Trata de Personas y Plagio

Cuadro No. 8: Trata de Personas y Explotación Sexual

RESUMEN/ABSTRACT

Castellano

La Trata de Personas con fines de Explotación Sexual es una problemática social vigente en la sociedad ecuatoriana y en *occidente*, donde los países afectados son lugares de origen, tránsito y destino de las víctimas. Este delito de lesa humanidad va *in crescendo* cada vez con más fuerza, y la construcción de los géneros fundamentada en el *androcentrismo*, que toma lo *masculino* como la medida de todas las cosas, es el vector primordial de reproducción y conservación de la estructura patriarcal que fomenta la utilización del *cuerpofeminizado* como objeto y mantiene la impunidad del delito.

Français

La Traite de personnes à des fins d'exploitation sexuelle est une problématique en vigueur dans la société équatorienne et en *occident*, où les pays affectés sont des endroits d'origine de transit et de destin des victimes. Ce délit de lèse-humanité va *in crescendo* à chaque instant avec plus de puissance. La construction des genres fondée sur l'androcentrisme, qui prend ce qui est *le masculin* comme la mesure de toutes les choses, c'est le vecteur primordial de reproduction et conservation de la structure patriarcale qui à la fois foment l'utilisation du *corps féminisé* en tant qu'objet tout en couvrant l'impunité du délit.

English

Human sex trafficking is a current problem in the Ecuadorian society and in the *occidental culture*, where the affected countries are the places of origin, transit and destiny of the victims. This crime against humanity is growing daily and strongly. The construction of genders based on *androcentrism*, system which takes the *male* as the measure of the established order, is the elemental nucleus of the reproduction and conservation for the patriarchal structure which incites the utilization of *women bodies* as objects as well, and covers the impunity of this crime.

Palabras clave: Androcentrismo, Trata de Personas, Dominación Masculina, Género, Impunidad, Patriarcado, Violencia Simbólica.

Mots clés: Androcentrisme, Traite de personnes, Domination Masculine, Genre, Impunité, Patriarcat, Violence Symbolique.

Keywords: Androcentrism, Human Trafficking, Masculine Domination, Gender, Impunity, Patriarchy, Symbolic Violence.

INTRODUCCIÓN

Dios nació mujer. Según el investigador Pepe Rodríguez, en el Paleolítico superior, aproximadamente desde 30 mil años hasta los 3 mil a. C. el humano alababa a la Gran Diosa. La devoción hacia la fertilidad de la tierra estaba asociada a la fertilidad de la mujer, y el culto a la vida era el modelo de unidad de la naturaleza con los seres humanos. Pero fue a partir de aquel milenio, aproximadamente, que comenzó la estructuración de un Dios masculino. Según este autor, es el descubrimiento de que el semen es parte indispensable de la fertilidad lo que fomenta el giro hacia el falo y la cosmología androcentrista (Rodríguez, 2000).

La racionalidad de la estructura patriarcal proviene de un giro de la *feminidad* a la *masculinidad* que se ha ido afirmando históricamente, construyendo una sexualidad asimétrica. La virginidad, el matrimonio, la maternidad, la heterosexualidad, son una forma de dominio y control donde el sexo femenino es la víctima por excelencia. La invisibilización histórica de las mujeres tiene como consecuencia que el hombre masculino es quien ha hecho la *historia*. Desde Aristóteles, pasando por Galeno, Demóstenes, Platón, San Agustín, entre otros, se va fomentando la afirmación misógina del *hombre* como portador de *espíritu* y razón, mientras que la *mujer* es configurada como *incapaz* de tener la capacidad intelectual o física del ser masculino (Salas Calvo & Campos Gudamuz, 2004).

La asimetría de los géneros se plasma en acciones y omisiones en la sociedad occidental y ecuatoriana, pero ella encuentra una concretización determinante en un fenómeno social en crecimiento: la Trata de Personas, delito que abordaremos a continuación y a lo largo del documento.

“Dudo que toda la filosofía de este mundo consiga suprimir la esclavitud; a lo sumo le cambiarán de nombre”, escribió la belga nacionalizada estadounidense Marguerite Yourcenar (Yourcenar, 1994). La esclavitud, que puede ser definida como la “sujeción excesiva por la cual se ve sometida una persona a otra, o a un trabajo u obligación” (Real Academia Española, 2014), parece ser un término antiguo, o por lo menos que no tiene

vigencia en nuestra época. En efecto, en el transcurso de la historia se ha proclamado en la casi totalidad de países la “abolición de la esclavitud”. Sin embargo, hoy en día existen personas que son sometidas a situaciones degradantes, a no disponer de la libertad de ir y venir, a realizar trabajos en contra de su voluntad, o a entregar su cuerpo contra o sin su consentimiento. Estamos hablando justamente de las víctimas de la Trata de Personas. A continuación abordaremos este concepto desde una perspectiva histórica sociológica, ya que la jurídica será abordada con profundidad en el segundo capítulo.

El término Trata de Personas data de finales del Siglo XIX, cuando se utilizaba aún la expresión “Trata de Blancas”, incorrecta y anacrónicamente empleada hoy en día como justificaremos más adelante. Históricamente, las mujeres eran tomadas como botines de guerra, utilizadas como objetos para el placer sexual de los guerreros, lo que fue transformado en un tipo de comercio sexual, en el que las mujeres indígenas y africanas fueron unas de las principales víctimas. Sin embargo, en Europa, a raíz de las guerras a comienzos del siglo XX varias mujeres huían de las situaciones de precariedad y eran captadas por redes de tratantes, llevándolas a Europa del este, África o Asia, obligándolas a prostituirse o a ser concubinas. Fue en 1904 que se realizó el primer documento titulado *Acuerdo internacional para la supresión de la Trata de Blancas*, pero resultó ineficaz (Wilson, 2009). Después de varios intentos de acuerdos internacionales, en donde se mencionaba ya la Trata de Mujeres, fue solamente en 1949 que se acuñó el término *Trata de Personas* en el *Convenio para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena*, adoptada por la Organización de las Naciones Unidas en 1949 (Wilson, 2009). Sin embargo, el término era confuso y poco concreto, por lo que también tuvo varias dificultades para una aplicación *de facto* a nivel social. En efecto, se encontraba estrictamente ligado a la explotación sexual, y no tomaba distintos ámbitos como la explotación laboral, mendicidad, servidumbre, entre otros. Así, fue solamente hasta el Protocolo de Palermo, en el año 2000, donde se especificó jurídica y específicamente lo que implica el delito de Trata de Personas, abarcando mucho más terreno que el de la explotación sexual.

No obstante lo anterior, este último tipo de Trata de Personas es uno de los más cometidos entre los delitos internacionales. El Ecuador es un país de origen, tránsito y destino de víctimas de Trata de Personas con fines de explotación sexual, por lo que no se encuentra exento de esta problemática social, y se han hecho algunos esfuerzos a nivel estatal para luchar contra este problema.

Tomando en cuenta que existe una concepción del cuerpo femenino como objeto, entre otros factores culturales tanto implícitos como explícitos que genera la dominación masculina, existe también una impunidad del delito de Trata de Personas con fines de explotación sexual¹ inclusive para las víctimas menores de edad: niñas, niños y adolescentes. A esta información cabe adjuntar que en muchos casos las autoridades judiciales (policías, jueces y fiscales, entre otros) son usuarios de los servicios de las casas de tolerancia. Dejando de lado las casas que funcionan legalmente, esto aumenta la dificultad de punir debidamente no sólo a los tratantes en caso de comisión de delito, sino también a los usuarios. Bajo la misma lógica, y desde un punto de vista más jurídico, la legislación vigente en la República del Ecuador es bastante avanzada en el delito de Trata de Personas con fines explotación sexual, pero a pesar de ello su aplicación es muy baja, como veremos en el transcurso de la investigación.

Es así como llegamos a la pregunta de investigación del actual documento: ¿Cuál es la relación que existe entre la construcción cultural del androcentrismo y la impunidad del delito de Trata de Personas con fines de explotación sexual?

Para responder a la pregunta de investigación, se decidió utilizar como marco teórico, en primer lugar, la *teoría crítica*, entendida como la actividad práctica basada en la tesis 11 de Feuerbach de Karl Marx: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” (Marx, 1845). Así, la

¹ A partir de este momento, con el afán de no ser repetitivos, a la terminología “Trata de Personas con fines de Explotación Sexual” se le denominará “Trata” o “Trata de Personas”. El restante de los tipos del delito de Trata de Personas serán especificados cada vez que se hable de algún delito distinto, por ejemplo, Trata de Personas con fines de Explotación Laboral, Trata por órganos y tejidos, Trata por mendicidad, y así sucesivamente.

aproximación a las relaciones de género desiguales estará transversalizada por una confrontación al *estado actual* del orden simbólico estructural.

Además, para complementar la aproximación desde la teoría crítica, se utilizó principalmente el libro *La Dominación Masculina* del sociólogo Pierre Bourdieu como herramienta crítica de la sociedad androcentrista en la que se desarrolla la Trata de Personas. En efecto, el estudio que realiza Bourdieu analiza cómo el orden establecido de las cosas es una de las mayores camisas de fuerza para salir de la dominación:

El análisis de la aceptación dóxica del mundo, que resulta del acuerdo inmediato de las estructuras objetivas con las estructuras cognoscitivas, es el verdadero fundamento de una teoría realista de la dominación y de la política. De todas las formas de “persuasión clandestina”, la más implacable es la ejercida simplemente por el orden de las cosas (Bourdieu & Wacquant, 1995, pág. 120).

El autor en cuestión parte entonces de la teoría crítica, pero se fundamenta en un constructivismo que implica una visión en la que las realidades sociales son edificadas por patrones y pilares que no siempre son perceptibles, pero que abundan dentro del orden simbólico establecido.

Por otro lado, la investigación constó de dos tiempos. En primer lugar, se fundamentó en la metodología de *observador participante* en el proceso de atención institucional frente a la problemática de la Trata de Personas. Dicha metodología coloca al investigador como *actor* interactuante dentro del interaccionismo simbólico del grupo social en estudio (Guasch, 2002). Ello implica implementar los conocimientos sociológicos prácticos y teóricos en la cotidianidad de los actores, convirtiéndose el investigador en analista “imperceptible” lo que implica un estudio riguroso desde *puertas adentro* del manejo institucional. En efecto, el investigador estuvo trabajando durante siete meses en la Unidad contra la Trata de Personas y Tráfico Ilícito de Migrantes de la Subsecretaría de Garantías Democráticas, Ministerio del Interior.² Y en segundo lugar, hubo una recopilación de

² Dentro de la práctica pre-profesional, el investigador ejerció la labor de sociólogo dentro de esta cartera de Estado.

informaciones ligadas tanto al androcentrismo como al tema de Trata de Personas desde lo teórico, para aplicar el conocimiento a casos prácticos y concretos.

Como el lector pudo haber destacado, partimos de una hipótesis de entrada: la Trata de Personas con fines de Explotación Sexual encuentra su sustento psíquico y social bajo el manto del androcentrismo estructural. Es decir que el presente estudio correlaciona una investigación cualitativa basada en dos variables sociales: por un lado la Trata de Personas y por el otro el Androcentrismo como herramienta imprescindible de la impunidad.

De esta manera, creemos importante destacar que en el Ecuador existen varios estudios sobre el delito de la Trata de Personas, pero ninguno consta con un enfoque crítico androcentrista. Entre ellos, encontramos *La Trata ante el Espejo: una aproximación a la explotación sexual en trabajo esclavo*, financiado por la Unión Europea bajo el Proyecto de Seguridad Integral de Frontera Norte. También se realizó el estudio *La voz de la gente: información y análisis de la explotación sexual de menores de edad en las provincias de Esmeraldas y Sucumbíos*. Este estudio fue financiado por el Ministerio de Inclusión Económica y Social y el Instituto de la Niñez y la Familia (MIES-INFA). Luego, la oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (ONUDC) publicó en el año 2012 *El estado de la Trata de Personas en Ecuador*. Así, se ha investigado en términos generales los casos de Trata, el marco jurídico-legal y su aplicación, inclusive la realidad de la frontera norte en este tipo de delito, entre otras investigaciones que si bien aportan al presente trabajo, no son necesariamente una visión crítica ni mucho menos reveladora de la influencia androcentrista.

Cabe aclarar que el presente estudio no pretende enfocarse en los problemas o aptitudes psicológicas o psicopatológicas de una sociedad determinada. Esa labor está destinada al psicologismo, al cual nos permitimos aconsejar que se analice justamente el tema de la Trata desde su perspectiva. El ámbito de la actual investigación es entonces comprender los factores sociales, culturales, económicos y antropológicos que no solamente fomentan la Trata de Personas, sino que la mantienen como una actividad ilícita impune.

Es así como, en una primera instancia abordaremos el marco teórico utilizado desde la óptica del *género* como categoría social, basándonos en gran parte en la obra del sociólogo Pierre Bourdieu, *La Dominación Masculina*, haciendo una correlación directa con el delito de la Trata de Personas. También analizaremos en esta primera parte diversos autores y autoras que complementan la investigación. En un segundo capítulo aproximaremos al lector a la realidad social en la que viven las víctimas de Trata, sin dejar de lado las múltiples aristas que este delito repercute. Y finalmente, en el último capítulo analizaremos la realidad institucional, tanto en lo que concierne la lucha contra el delito, como el ámbito de impunidad que persevera en la Trata de Personas con fines de Explotación Sexual. Todos los capítulos serán intrínsecamente analizados desde el punto de vista crítico al androcentrismo y la dominación masculina.

CAPÍTULO I

LA DOMINACIÓN MASCULINA COMO MARCO TEÓRICO EXPLICATIVO DE LA SOCIEDAD ANDROCENTRISTA

El objetivo principal del presente capítulo es aproximarnos a una visión crítica estructural de la construcción de los géneros desde la perspectiva del sociólogo Pierre Bourdieu, quien en su libro *La Dominación Masculina* recopila informaciones de diferentes autores sobre la estructuración de los roles masculino y femenino, además de correlacionar el comportamiento falonarcisista social de los habitantes de la Cabilia con las sociedades denominadas “occidentales”. Así, en esta sección de la investigación pretendemos introducir al lector a la explicación general de la construcción de los géneros, tomando en cuenta la relevancia y el aporte de los conceptos y categorías proporcionadas por P. Bourdieu en la obra citada.

El término *dominación* es recurrentemente utilizado a lo largo del presente documento, por lo que es indispensable definirlo. Una definición concreta del término, y que responde a nuestro interés dentro del campo de estudio de la Trata de Personas, es la utilizada por el sociólogo Max Weber en su obra *Economía y Sociedad*, en donde afirma que la dominación

debe entenderse por (...) la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (o para toda clase de mandatos). (...) En el caso concreto, esta dominación (“autoridad”), en el sentido indicado, puede descansar en los más diversos motivos de sumisión: desde la habituación inconsciente hasta lo que son consideraciones puramente racionales con arreglo a fines (Weber, 2007).

La presente definición nos permite, en un primer lugar, tener una aproximación de lo que implica la dominación masculina sobre la sumisión femenina en el marco macrosociológico, como analizaremos a continuación en las relaciones de género. En un segundo momento, cabe resaltar el carácter *inconsciente* de la dominación, repetidas veces utilizado y explicado por el sociólogo Pierre Bourdieu. Y en un tercer momento, nos

permite aproximarnos al entendimiento de la Trata de Personas, ya que esta dominación, consciente o inconsciente, estructural o física, es *legitimada* por el orden de las cosas. Profundizaremos, analizaremos y, sobre todo, criticaremos esta legitimación a lo largo del presente capítulo.

La estructuración cultural de las diferencias de género es una de las principales causas del mantenimiento de la dominación de lo masculino sobre lo femenino. No obstante, a pesar de que *La Dominación Masculina* es un estudio profundo de estas diferencias y rico en criterios y aproximaciones relacionados con nuestro caso de estudio, no abarca una distinción precisa entre las categorías de *sexo* y *género*, por lo que creemos importante profundizarlas a través de otros autores.

Desde un punto de vista general, *género* puede ser definido como las “características *culturales* que la sociedad impone a los hombres y mujeres, asignando roles de *lo masculino* y *lo femenino* a una persona según su sexo, por lo que proviene de una construcción social”(Cabrera & Díaz, 1999). Así, el *género* se diferencia del sexo ya que este último son las características *físicas* que diferencian al hombre de la mujer, siendo una cualidad biológica. A partir de esto podemos adentrarnos en *violencia de género* que corresponde a la coacción que se ejerce contra las mujeres rebasando el ámbito de las diferencias y peculiaridades biológicas, para incorporar factores y construcciones sociales desiguales, como por ejemplo, identidades, roles, responsabilidades, atribuciones y poderes diferentes, que se ven reflejados en la sumisión de las mujeres frente a los hombres, o de lo femenino frente a lo masculino. Consecuentemente, y para contrarrestar la violencia de género, el *enfoque de género* pretende transformar esta relación desigual e inequitativa en sinergias positivas y saludables entre géneros (Ministerio de Salud Pública, 2011). Es decir, que el centro de interés del enfoque de género no son las mujeres -o los hombres- *per se*, sino las relaciones de desigualdad social construidas respecto a la relación de poder que hay entre los agentes masculino y femenino. El género, como otros estratificadores sociales, no funciona aisladamente, sino que es una forma peculiar y potente de estratificación que interactúa con otros marcadores sociales como clase, edad, etnia y orientación sexual, entre

otros; y al ser una construcción social es dinámico y está sujeto a cambios (Ministerio de Salud Pública, 2011).

Desde una perspectiva más crítica, los roles sociales de los géneros, que difieren de los sexos biológicos, son construcciones culturales que se fundamentan tanto en la tradición, como en la naturalización de la arbitrariedad educativa de las sociedades. Las responsabilidades, atribuciones de disciplina, valores, conductas y actitudes, van formando a los individuos para mantener una estratificación socialmente aceptada, estableciendo a la vez relaciones de dominación duraderas. En la actualidad, la industria cultural presenta a la mujer como un instrumento fundamental para la imagen de la estética, y, por este motivo, delimita no solo sus patrones de comportamiento, sino también los de su “perfección corporal”, llegando al punto de vulgarizar la imagen femenina. Consecuentemente, la mujer dentro del imaginario social no sólo sigue realizando sus encargos sociales tradicionales en el ámbito privado, los llamados roles “femeninos”, sino que también cumple la función de “objeto”. Tal estructura, tiene una fuerte repercusión en lo concerniente a su desempeño en las “casas de tolerancia”, vulgarmente llamados “prostíbulos”, relación que analizaremos más adelante.

Una vez aclarada de forma global la diferencia entre sexo y género, creemos importante analizar un enfoque académico feminista, con la finalidad de tener una comprensión más profunda de estas distinciones.

Según Donna Haraway, “A pesar de sus importantes diferencias, todos los significados feministas modernos de género parten de Simone de Beauvoir y de su afirmación de que ‘una no nace mujer’” (Haraway, 1991, pág. 221). En efecto, Simone de Beauvoir destacó en una frase la relevancia de lo que significa el género: “no se nace mujer: llega una a serlo” (Beauvoir, 1987, pág. 13), desde donde parten distintas lecturas de la teoría del género y de la diferencia sexual. A partir de ello se formula la corriente de pensamiento de Judith Butler,³ que se fundamenta en el postestructuralismo según el cual no se busca un

³ Judith Butler es escritora, filósofa y profesora de la Universidad de California en Berkeley. Se destaca por su activismo feminista basado en la Teoría Queer. Para más información se puede leer el libro *Cuerpos que importan: el límite discursivo del sexo*, 1993.

acuerdo para encontrar en consenso el núcleo de lo humano, sino que es principalmente el disenso como espacio de problematización constante tanto de conceptos y de categorías lo que provee de fuerza positiva al pensamiento de la teoría feminista (Burgo Díaz, 2005). Para ello Butler analiza esencialmente las sexualidades que no son las normalizadas heterosexuales, sino las homosexuales, travestis, transexuales, llegando a afirmar que el tema de género persiste inconsciente pero constantemente en el juego sexual. Con esto establece que:

El género es entendido como un producto cultural que se sobrepone a un sujeto corporal previamente dado, esto es, el género es un suplemento, un significado añadido, un rol. (...) La diferencia sexual vuelve (...) la mirada hacia el sexo; busca intensamente aquello, el sexo, como dato no accidental, auténtico, que ha quedado impensado, irrepresentado en el orden simbólico masculino que es el que ha impuesto la conocida lógica de lo mismo –lo uno, el ser, el hombre– y lo Otro –lo negado, lo subordinado, la mujer– (Burgo Díaz, 2005, pág. 5).

El género es entonces la construcción de los patrones culturales impuestos a un cuerpo, que se fabrican sobre la distinción de la determinación del sexo: pene o vagina. El sexo, entendido críticamente desde el feminismo de la diferencia sexual, implica una valoración *per se* doblemente negativa en el término “mujer”: es el género femenino entendido como lo Otro en el marco de la cultura patriarcal; y “mujer” es lo repudiado por el orden masculino de las cosas, estando fuera de ese mismo orden: “lo otro de lo Otro” (Burgo Díaz, 2005). Por ende, inclusive en la diferencia biológica de los cuerpos encontramos la imposición de la asimetría entre lo masculino y lo femenino, acentuando el dominio simbólico patriarcal. Lo simbólico está presente desde la lectura social androcentrista (categoría que explicaremos a continuación) del cuerpo, pero ello puede ser cambiado a través de las prácticas sociales.

Es así como llegamos al análisis del sociólogo Pierre Bourdieu, quien también analiza el androcentrismo desde la fuerza simbólica que impera en las sociedades occidentales. En efecto, su estudio sobre la sociedad cabileña nos ofrece un amplio marco de acción respecto al origen de la relación dominador/dominado, en donde la perpetuación de la violencia simbólica ejercida casi imperceptiblemente se plasma, según el sociólogo, a través de

instituciones como el Estado, la Escuela o la Iglesia. Esta perspectiva macrosociológica no va necesariamente en contra de los análisis fundamentados en las relaciones domésticas, donde según varios/as autores/as estaría el origen de las diferencias de género, sino que complementa de manera macroestructural y transversal este marco de estudio.

La justificación sociohistórica en la que se fundamenta P. Bourdieu por haber escogido a los habitantes de la Cabilia, encuentra su origen en la relación directa y similar con los patrones culturales “falonarcisitas” de las sociedades mediterráneas. A pesar de diversas invasiones, han logrado mantener cierta independencia, en donde impera una cosmología androcéntrica que comparte la gran mayoría de culturas mediterráneas, y que influye las estructuras tanto cognitivas como sociales en la construcción de los géneros (Bourdieu, 2000, pág. 18). En palabras del autor, el estudio consiste en “tratar el análisis etnográfico de las estructuras objetivas y de las formas cognitivas de una sociedad histórica concreta”, los Bereberes de Cabilia, “como instrumento de un trabajo de socioanálisis del inconsciente androcéntrico capaz de operar la objetivación de las categorías de ese inconsciente” (Bourdieu, 2000, pág. 17).

Desde esta perspectiva, el libro pretende cuestionar de forma explícita la permanencia o el cambio del orden sexual e intenta desarticular hasta qué punto los cambios y transformaciones de la situación de las mujeres ha sido negada y condenada reiteradamente. En la lectura del libro, se pueden apreciar una gran cantidad de similitudes con la realidad ecuatoriana sobre la imposición de la dominación masculina.

De facto, es precisamente por este último punto que el investigador decidió rescatar las categorías y conceptos manejados por Bourdieu en *La Dominación Masculina* que nos permiten hacer, por un lado, una lectura del universo de significación de los cuerpos ligados al tema de Trata de Personas con fines de explotación sexual, y por otro, nos da las herramientas necesarias para analizar la problematización que asimila la impunidad y el androcentrismo en este delito. Se hizo énfasis en las partes ligadas a la Trata de Personas, ya que a lo largo del presente capítulo se encontrarán explicaciones y analogías con el delito de nuestro interés.

En el presente capítulo presentaremos en un primer momento los conceptos y categorías sociales que utiliza el sociólogo, y que serán recurrentemente abordados debido a su relevancia a lo largo del presente estudio. En un segundo momento, analizaremos la influencia del trabajo como diferenciador de los roles de género, y el carácter perpetuador de estas distinciones infundido por las instituciones como la Familia, la Iglesia, el Estado y la Escuela. Y en tercer lugar, intentaremos explicar la dominación sociohistórica estructural que mantiene la percepción de la mujer como objeto.

1.1 Criterios relevantes para el análisis de la Trata de Personas

Para comenzar el presente subcapítulo, creemos fundamental explicar los conceptos utilizados por Pierre Bourdieu dentro de la obra estudiada, para *a posteriori* detallar las categorías sociales que utilizan tanto el autor como el investigador.

Dentro del ámbito de las imposiciones simbólicas arriba mencionadas, Pierre Bourdieu utiliza el concepto de “Violencia Simbólica”, el cual nos interesa abordar para entender de manera crítica estructural a las relaciones de género, ya que está intrínsecamente ligado con la violencia de género. Este concepto se encuentra en gran parte de las obras del sociólogo, sin embargo en *La Dominación Masculina* no hay una definición concreta de lo que significa, y es así que en la obra *Meditaciones Pascalianas* encontramos que:

La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuando sólo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural (Bourdieu, *Meditaciones Pascalianas*, 1999).

La definición es retomada en *La Dominación Masculina*, en donde se destaca que este tipo de violencia es insensible e invisible inclusive para las víctimas, ya que está instaurada

en el conocimiento, en el desconocimiento y en el reconocimiento del dominador y del dominado, sin operar necesariamente en las intenciones conscientes (Bourdieu, 2000, págs. 12 y 78-79). Ella se ejerce a través del lenguaje y la comunicación, estando presente desde miles de años atrás, y siendo una característica intrínseca del orden socializado de las cosas.

Además, a esta violencia simbólica la complementa la fuerza simbólica, que ejerce un poder sobre los cuerpos de las personas, sin que sea obligatorio sufrir una coacción física, sino más bien un impulso inscrito en el comportamiento social de forma insensible e insidiosa, en un espacio estructurado simbólicamente por invisibles estructuras de dominación (Bourdieu, 2000).

Estas estructuras de dominación están conformadas de forma objetiva, es decir que “deben su eficacia a las inclinaciones que ellas mismas desencadenan” (Bourdieu, 2000, pág. 56) contribuyendo a su reproducción. En otras palabras, las estructuras objetivas representan la construcción en la que se ven sometidos los agentes sociales masculino y femenino, quienes tienen como instrumento de respuesta a la dominación únicamente las herramientas proporcionadas por la misma estructura de dominación.

Para complementar la idea anterior, en el acápite titulado la *economía de los bienes simbólicos* Pierre Bourdieu destaca que el *honor*, entendido como el capital simbólico acumulable, es el agente que transforma materiales brutos que no son productos en *dones*, es decir en instrumentos de dominación indisociables de los signos de comunicación:

Así pues, el pundonor,⁴ esa forma especial de sentido del juego que se adquiere mediante la sumisión prolongada a la norma y a las reglas de la **economía de los bienes simbólicos**,⁵ es el principio del sistema de las estrategias de reproducción con las que los hombres, poseedores del monopolio de los instrumentos de producción y de reproducción del capital

⁴ Entendido como: “Amor propio, sentimiento que lleva a una persona a quedar bien ante los demás y ante sí mismo”. O, según la Real Academia Española: “Estado en que la gente cree que consiste la honra, el honor o el crédito de alguien”. Link visitado el 4 de noviembre de 2013: <http://www.wordreference.com/definicion/pundonor> <http://www.wordreference.com/es/en/frames.asp?es=pundonor>

⁵ El subrayado es nuestro.

simbólico, tienden a asegurar la conservación o el aumento de dicho capital: estrategias de fecundidad, estrategias matrimoniales, estrategias educativas, estrategias económicas, estrategias sucesorias, orientadas todas ellas hacia la transmisión de los poderes y de los privilegios heredados. La necesidad del orden simbólico convertida en virtud es el producto de la asimilación de la tendencia nacida del honor (...) a perpetuarse a través de las acciones de los agentes sociales(Bourdieu, 2000, pág. 66).

En otras palabras, el honor (capital simbólico acumulable) proviene de la índole principalmente masculina y encuentra su fundamento en el pundonor, este último como agente diferenciador no sólo de lo femenino sino también del capital de masculinidad acumulado dentro del círculo masculino. Todo ello está sustentado en las estrategias arriba citadas (matrimonio, fecundación, educación, herencia, entre otras), presentadas como naturales cuando en realidad no son más que el producto de la perpetuación del orden simbólico, en donde el honor es transformado en *virtud*, es decir en una capacidad de obrar bien dentro de lo moral pero asignado inconsciente y únicamente a la masculinidad, ya que *virtus*viene de *viril*, varonil.

No obstante, el honor hace que los mismos hombres también sean “víctimas subrepticias de la representación dominante”(Bourdieu, 2000, pág. 67). En efecto, “la condición masculina en el sentido de *vir* supone un deber-ser, una *virtus*, que se impone a ‘eso es natural’, indiscutible”(Bourdieu, 2000, pág. 67). El honor es uno de los fundamentos de esta imposición social, asimilado como imposición *natural*, que se refleja en las acciones, omisiones y desarrollo del comportamiento masculino, como si fuese una acción racional irrefutable. En palabras de Pierre Bourdieu: “es la trascendencia de lo social que se ha asimilado y que funciona como *amor fati*, amor del destino, (...) es el producto de un trabajo social de nominación y de inculcación [que] se inscribe en una naturaleza biológica, y se convierte en hábito, ley social asimilada”(Bourdieu, 2000, pág. 68).

Por otro lado, *La Dominación Masculina* clasifica al grupo de estudio en ser humano “masculino” y ser humano “femenino”. En efecto, el *ser masculino* puede ser definido como el ser humano biológicamente nacido con el pene como órgano genital reproductor, formado de acuerdo a los patrones culturales que imponen el comportamiento delo que

implica *ser hombre* en una cultura y sociedad determinada. El *ser femenino* es entonces el ser humano biológicamente nacido con vagina como órgano genital reproductor, instruido de acuerdo a los patrones culturales que imponen el comportamiento de la *mujer*. Sin embargo, en el marco del presente estudio cabe resaltar, como mencionamos anteriormente abordando el feminismo, que esta caracterización apegada al cuerpo/físico ya conlleva una carga de construcción sociohistórica de la biologización del cuerpo, que asimila *de facto* e instantáneamente la vagina o el pene al género. Es por esta razón que muchas veces las mismas mujeres no logran realizar actividades físicas socialmente biologizadas como masculinas. A partir de este razonamiento, es indispensable abordar el concepto de *androcentrismo*.

En la óptica de sumisión del género femenino, el *androcentrismo* debe ser necesariamente profundizado. La palabra está compuesta de *andro*: hombre, y *centrismo*: dirigirse hacia el centro, con lo que se puede decir que el androcentrismo implicaría que el hombre es el centro o la medida de todas las cosas. No obstante, esta explicación no debe ser tomada como integral, ya que existen varios factores para tomar en cuenta con la finalidad de entender este concepto. No es suficiente decir que la masculinidad o lo masculino es tomado como el orden de las cosas; o que el hombre y la masculinidad son la fuente de sabiduría o autoridad; sino que también es importante destacar que inequidades de género como el sexismo, machismo, violencia de género, misoginia, femicidio, violencia física, entre otros factores, refuerzan el androcentrismo (González Vázquez, 2013). La invisibilización histórica de las mujeres así como de las actividades femeninas, y la exclusión de las mujeres de los puestos de poder o de dominación también son rasgos de la cultura androcentrista.

En este marco, y en el interés de la investigación, la categoría social de mayor relevancia son las *víctimas de Trata de Personas por explotación sexual*, que puede ser definida como toda mujer cuyos derechos y libertades sexuales y fundamentales han sido vulnerados en el marco del delito de la Trata de Personas. En efecto, detrás de este delito impera una relación de sumisión de las mujeres, pero también de grupos sociales como los niños, niñas y adolescentes, bajo el yugo del androcentrismo. La dominación masculina tiende a

feminizar aquello que no está en los parámetros del hombre *de honor* (en el sentido *viril* arriba explicado), por lo que las víctimas de este delito también pueden ser hombres que han sido *feminizados*. En otras palabras, si bien el hecho de ser mujer es un factor de riesgo para ser víctima de Trata de Personas, se debe entender que la feminización de los roles, cosas o personas conlleva a situaciones en que los mismos hombres pueden ser víctimas de Trata por explotación sexual, *id est*, feminizados en el marco del sometimiento y subordinación.

Una vez aclarados los conceptos y categorías sociales que utilizaremos a lo largo del presente documento, pasamos así a la explicación tentativa, a través de una aproximación sociológica, de la construcción histórica y social de los géneros.

1.2 La construcción social de los géneros

En este subcapítulo se pretende analizar tanto los orígenes como la explicación actual del mantenimiento de las diferencias de género, basándonos en *La Dominación Masculina* y su estudio minucioso del comportamiento social según la índole del agente *masculino* o *femenino*. Para ello, hemos creído necesario separar esta sección en dos partes, siendo la primera una aproximación sociohistórica, y la segunda una justificación a través del inconsciente social.

1.2.1 La socialización de lo *natural*

Pierre Bourdieu se pregunta, para empezar el análisis sobre la dominación de lo masculino sobre lo femenino, “cuáles son los mecanismos históricos responsables de la *deshistoriciación* y de la *eternización relativas* de las estructuras de la división sexual y de los principios de división correspondientes”(Bourdieu, 2000, pág. 8). Al sociólogo, así como al investigador, le asombra que el orden establecido pueda mantenerse bajo unas relaciones de dominación perpetuadas, injustas y privilegiadas (para algunos pocos), en

condiciones prácticamente intolerables. Pero lo más drástico, es que estas relaciones son aceptadas, convertidas por la arbitrariedad cultural en casi naturales.

El proceso de construcción de la historia en natural (deshistorización) implica directamente la presentación de aspectos tradicionales como *objetivos*, obvios. Se basa en que lo masculino y lo femenino está inscrito en un sistema de oposiciones homólogas: alto/bajo, arriba/abajo, delante/detrás, recto/curvo, fuera/dentro, etc. plasmando las diferencias biológicas a través de una aparente *naturalización* de éstas, acentuando los ciclos biológicos y cósmicos. En este sentido, el sistema mítico ritual equivale al sistema jurídico, en donde los principios de división y visión se encuentran “objetivamente ajustados a las divisiones preexistentes” consagrando “el orden establecido, llevándolo a la existencia conocida y reconocida, oficial”(Bourdieu, 2000, págs. 20-21). Se legitiman así acciones y quehaceres masculinos y femeninos en la división del orden apoyado en el sistema jurídico y/o religioso.

Además, en este mismo sistema de oposiciones homólogas podemos encontrar analogías con la utilización del lenguaje cargada de valores positivos o negativos según el género. Por ejemplo, en la oposición recto/curvo, ser una persona “recta” conlleva el significado de ser honesta, derecha, sincera. Mientras que ser una persona “chueca” (haciendo alusión a lo “no recto”, “curvo”) implica ser corrupta, deshonesto, descarrilado. Si hacemos la analogía lingüística con la construcción de los cuerpos entre el hombre y la mujer, al primero se le atribuye el adjetivo “recto”, no por la simbología que éste lleva, sino por la erección, o por la falta de curvas. A la inversa, a la mujer se le atribuye el adjetivo “curva”, por lo que, tomando en cuenta toda la connotación social antes descrita, se la percibe cognitivamente (consciente o inconscientemente) como peligrosa, corrupta. En esta misma lógica en inglés encontramos la oposición de términos *gay* y *straight*. El primero hace referencia, por un lado, a alguien que vive la vida en el placer, en el entretenimiento, siendo despreocupado; y por otro, hace referencia a un hombre homosexual, es decir al hombre feminizado. El segundo término, *straight*, se entiende como recto, directo, en orden, así como heterosexual, masculinizado. A partir de estos ejemplos, podemos analizar la afirmación que hace Bourdieu sobre la edificación de la sexualidad:

La construcción de la sexualidad como tal (que encuentra su realización en el erotismo)⁶ nos ha hecho perder el sentido de la cosmología sexualizada, que hunde sus raíces en una topología sexual del cuerpo socializado, de sus movimientos y de sus desplazamientos inmediatamente afectados por una significación social; el movimiento hacia arriba está asociado, por ejemplo, a lo masculino, por la erección, o la posición superior en el acto sexual (Bourdieu, 2000, págs. 19-20).

Al hablar de topología sexualizada, P. Bourdieu pretende hacernos caer en cuenta que las relaciones entre los cuerpos como figuras físicas y las significaciones de sus acciones no son independientes, sino que están transversalizadas por una atribución de significado socialmente construido. Así, el ser humano no reconoce su condición de dominado o dominador dentro de las estructuras cognitivas y sociales, sino que asume la dominación como *propia o natural*, ignorando⁷ los orígenes de conformación desigual de las relaciones de poder plasmada en los cuerpos a través de la cosmología y el derecho. Por ende, la cosmología sexualizada está inscrita en los pilares del comportamiento inconsciente del conjunto social, y no es una sexualización equilibrada o imparcial, sino estructurada para la dominación de lo femenino.

Desde esta perspectiva, existen dos propiedades importantes para ser analizadas sobre la dominación de lo femenino. La primera corresponde a que,

⁶ El erotismo puede ser definido, según la Real Academia Española, como el “carácter de lo que excita el amor sensual” (link visitado el 27/01/2014: www.wordreference.com/es/en/frames.asp?es=erotismo). No obstante, en la actualidad hay un límite confuso entre lo erótico y lo pornográfico, entendido esto último como lo que se dice del autor de obras de carácter obsceno (link visitado el 27/01/2014: <http://www.wordreference.com/es/en/frames.asp?es=pornogr%C3%A1fico>). Si bien este no es el objeto de la presente investigación, cabe decir que el acceso a material pornográfico en la actualidad es de suma facilidad a través del internet, siendo una industria que vulgariza el cuerpo femenino, afirma la exposición de la mujer como objeto en las relaciones sexuales, y presenta a la mujer como cosificada para la satisfacción del deseo sexual del hombre. Para más información al respecto se puede visitar el link (visitado el 27/01/2014) <http://www.cartapsi.org/spip.php?article144>, o la siguiente bibliografía: Cacho, Lydia. *Los demonios del Edén. El poder que protege a la pornografía infantil*. Grijalbo, Segunda edición. México D.F. 2005.

⁷ Tomemos en cuenta que el concepto de *ignorancia* no debe ser entendido como un adjetivo peyorativo. La ignorancia es inherente al ser humano, una condición *sine qua non* de su existencia. Así, asimilada como una realidad esencial e inseparable del ente racional, la ignorancia debe ser asumida más que evitada, procurando siempre reducirla a lo mínimo posible.

sea cual sea su posición en el espacio social, las mujeres tienen en común su separación de los hombres por un coeficiente simbólico negativo que, al igual que el color de la piel para los negros o cualquier otro signo de pertenencia a un grupo estigmatizado, afecta de manera negativa a todo lo que son y a todo lo que hacen, y está en el principio de un conjunto sistemático de diferencias homólogas(Bourdieu, 2000, pág. 116).

Y la segunda, corresponde a que

las mujeres siguen *distanciadas entre sí* por unas diferencias económicas y culturales que afectan, además de otras cosas, a su manera objetiva y subjetiva de sufrir y de experimentar la dominación masculina, sin que eso anule todo lo vinculado a la desvalorización del capital simbólico provocada por la feminidad(Bourdieu, 2000, pág. 116).

En otras palabras, la valoración de *lo femenino*, entendido como todo lo que no es *lo masculino*, asumido tanto desde la masculinidad como desde la feminidad contiene una carga negativa por el hecho de *ser*, y la estructura simbólica alrededor de las diferencias culturales y de identidad social, mantiene a la vez separadas a las mujeres feminizadas en el interés de disgregarlas y de mantenerlas aisladas de sus intereses comunes en contra de la sumisión.

A título de ejemplo, dentro de la misma lingüística, indiferentemente de los idiomas, encontramos insultos feminizados. En efecto, expresiones como “le faltan huevos” en alusión a los testículos, a lo viril; “no seas niña”, insinuando que debe “ser valiente” o “no ser miedoso”; “qué marica”, como feminización de lo masculino en este mismo sentido de temeroso; entre tantas palabras y expresiones que connotan una valoración negativa de lo femenino.

Asimismo, creemos importante retomar la expresión *socialización de lo biológico*(Bourdieu, 2000, pág. 13) del sociólogo francés, ya que nos permite aproximarnos a una interpretación crítica de la realidad de la dominación masculina. Esta expresión significa que el mundo social construye al cuerpo como una realidad sexuada, aplicando el programa social al cuerpo físico en primer lugar, es decir, a su realidad biológica. Se

construye unadistinción entre los sexos biológicos, la cual se encuentra arraigada en una relación arbitraria dominada por los hombres sobre las mujeres. La diferenciación biológica-anatómica es una realidad que va acompañada de una estructuración simbólica, que termina estableciendo diferencias entre los roles sexuales. De esta manera, parece que la diferencia *de facto* justificara naturalmente la diferencia entre los sexos.

La construcción social de los órganos sexuales *registra y ratifica* simbólicamente algunas propiedades naturales indiscutibles; contribuye de ese modo [a] la inserción de cada relación en su sistema de relaciones homólogas e interconectadas, a transmutar la arbitrariedad del *nomos* social en necesidad de la naturaleza (*physis*)(Bourdieu, 2000, págs. 25-26).

Nomos es una palabra griega que puede ser traducida como *ley*. Así, el *nomos* social del que habla P. Bourdieu corresponde a las *leyes sociales* que justifican el comportamiento y la actuación de los agentes sociales como si fueran naturales, instaurando un orden preestablecido dentro de la psiquis (*physis*) de cada individuo, sin que ellos se percaten de la arbitrariedad inconsciente en la que se inscribe el *nomos*. Esta construcción arbitraria del *nomos* social se inscribe tanto “en la objetividad, bajo la forma de divisiones objetivas, como en la subjetividad, bajo la forma de esquemas cognitivos”(Bourdieu, 2000, pág. 24). Es decir,

La concordancia entre las estructuras objetivas y las estructuras cognitivas, entre la conformación del ser y las formas de conocer, entre el curso del mundo y la expectativas que provoca, permite la relación con el mundo que Husserl describía con el nombre de “actitud natural” o de “experiencia dóxica”(Bourdieu, 2000, pág. 21).

La construcción del género no es un acto deliberado y consciente, sino que forma parte de una estructura de poder forjada en los cuerpos de los dominados y de los dominadores, haciéndolo expresamente entendible como *natural* a los ojos de ambos. La madre *amorosa* y el padre *fuerte* son patrones sociales que ejemplifican esta concordancia entre la estructura objetiva y la cognitiva. Por un lado, como el hombre tiende a ser formado como física y biológicamente más robusto que la mujer, éste debe protegerla de los males a través de la fuerza bruta. Esto repercute en que la mujer no desarrolle agilidades de fuerza o se

ponga “robusta”, y asimile, a la inversa del hombre, que es “débil” y “sentimental”, por lo que mientras el uno es el protector público de la familia, la otra debe permanecer al cuidado privado de los niños brindándoles amor, enseñanza y cariño. Así, a través de la percepción del cuerpo (objetivo) se justifica psíquicamente los roles sociales (cognitivo). Esta construcción social no es únicamente *aceptada*, sino también sociológicamente *naturalizada*.

La diferenciación de los usos del cuerpo legitimados por las estructuras cognitiva y objetiva, establecen los modelos estándares de lo que es una mujer femenina o un hombre viril (Bourdieu, 2000, pág. 37).

Los hombres (y las propias mujeres) no pueden ver que la lógica de la relación de dominación es la que consigue imponer e inculcar a las mujeres, en la misma medida que las virtudes dictadas por la moral, todas las propiedades negativas que la visión dominante imputa a su *naturaleza* (Bourdieu, 2000, pág. 46)

Sin embargo, esta *naturaleza* en la que se inscriben la virilidad y la feminidad como entes opuestos, necesita una justificación. Es así como llegamos a la *sociodicea* expresada por Bourdieu.

1.2.2 La Sociodicea

La palabra *Sociodicea*, viene del francés *sociodicée*, término acuñado por Pierre Bourdieu, que supone la justificación teórica de los dominantes para sustentar su privilegio (Bourdieu, Contre-feux, 1998, págs. 48-49). Es a través de este concepto que se explica en qué se fundamentan los dominadores para mantener su supremacía: “La fuerza especial de la sociodicea masculina procede de que acumula dos operaciones: *legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada*” (Bourdieu, 2000, pág. 37).

Existen así diversas maneras de justificar esta dominación. En primer lugar, podemos destacar el hecho de que el hombre, al tener el falo, es el ser considerado *activo*: el que penetra, el que se mueve, el que entra; a la inversa, la mujer es considerada *pasiva*: la que se deja penetrar, la que espera, la que recibe, el contenido a llenar. Se establece entonces una distinción fundamental entre lo masculino y lo femenino, habiendo alternativas secundarias que perpetúan esta distinción: dominador/dominado, encima/debajo (hace referencia a la posición sexual, a la jerarquía, al poder, entre otros), activo-penetrador/pasivo-ser penetrado (Bourdieu, 2000, pág. 129).

La diferenciación anterior encuentra su ontogénesis en la *virilidad*, entendida desde el latín como *vir*, *virtus*, que implica honor, indisociable de la virilidad física, que se expresa en la fuerza sexual masculina, como vimos anteriormente. La virilidad puede ser entendida como la “capacidad reproductora, sexual y social, pero también como aptitud para el combate y para el ejercicio de la violencia (en la venganza sobre todo)” (Bourdieu, 2000, pág. 68).

Para la afirmación social de la virilidad, existen ejemplos concretos de la justificación teórica (*sociodicea*), pero también práctica. La circuncisión es *per se* una iniciación ritual que diferencia desde el nacimiento al hombre *viril*, virtud a la que nunca podrá acceder la mujer. Otro factor es el hecho de que se lleve en primer lugar el apellido paterno y en segundo el materno, lo que no solamente implica la desaparición instantánea del apellido materno en la sucesión, sino que representa un instrumento crucial en el mantenimiento de la violencia tanto simbólica como de género, dando al hombre la continuación de la virilidad, y de la descendencia de los “genes” masculinos, representados simbólicamente en el honor del apellido, de las “casas” o de la herencia. A la inversa, el nacimiento de una mujer representa la “muerte” del apellido, la ausencia de continuación sanguínea, de estatus y del honor (como *vir*) en el imaginario social.

Es importante resaltar que la virilidad y el honor pueden ser análogos en ciertas situaciones, como es el caso del reconocimiento revalidado por los otros hombres a través de la pertenencia al grupo de *los hombres auténticos* (Bourdieu, 2000, págs. 60-70). En esta

lógica, las llamadas “novatadas” o ritos de iniciación en ciertas instituciones, son pruebas legitimadas de virilidad. Un ejemplo tomado por el mismo P. Bourdieu es la visita colectiva a los burdeles por parte de jóvenes, la cual tiene como objetivo “obligar a los que se ponen a prueba a afirmar delante de los demás su virilidad en su manifestación como violencia” afirmando “su dependencia respecto a la valoración del grupo viril”(Bourdieu, 2000, pág. 70). El *poseer* mujeres en casas de tolerancia frente al grupo de amigos del círculo social de un hombre es símbolo de estatus, de virilidad. La profundización de esta circunstancia será desarrollada más adelante, para hacer la inherente relación con la Trata de Personas.

Así como existe la conformación estructural de la virilidad como virtud, la concepción de la vagina es concebida como falo invertido, tomado como lo positivo y lo negativo, en donde el falo es la medida de todo: interior/exterior, ausencia/presencia, sensibilidad/razón, pasividad/actividad. El himen constituye el guardián de la castidad de las mujeres, y sólo ellas están providencialmente dotadas de este vestíbulo de su santuario(Schiebinger, 1993, pág. 78). Por ende la percepción en la que el hombre puede asistir a casas de tolerancia, o inclusive es *más viril* si ha estado con muchas mujeres, mientras que la mujer debe mantenerse pura, virgen y fiel, no es más que una construcción androcentrista.

Las diferencias visibles entre los órganos sexuales masculino y femenino son una construcción social que tiene su génesis en los principios de la división de la razón androcéntrica, fundada a su vez en la división de los estatutos sociales atribuidos al hombre y a la mujer. (...) La lógica paradójica de la dominación masculina y de la sumisión femenina, de la que puede afirmarse a la vez, y sin contradecirse, que es *espontánea e impetuosa*, sólo se entiende si se verifican unos *efectos duraderos* que el orden social ejerce sobre las mujeres (y los hombres), es decir, unas inclinaciones espontáneamente adaptadas al orden que ella les impone(Bourdieu, 2000, pág. 28 y 54).

Así dentro de la misma lógica de la virilidad en lo que concierne la *obtención* de mujeres para un hombre, ello representa: la afirmación de su honor dentro del grupo masculino de hombres auténticos; el mantenimiento de la penetración como acto de *posesión* y *subordinación*; la continuación de la mujer como *objeto*; y la imposición de los efectos

duraderos como una construcción espontánea, que encuentra su origen en el androcentrismo.

Otro análisis pertinente al respecto, es cómo el hombre en tanto que figura pública y la mujer como figura privada (que se analizará con más detalle en el subcapítulo sobre la diferenciación del trabajo) representan un soporte para la institución matrimonial dirigida por la masculinidad. En efecto, el matrimonio, en varias culturas, es para la mujer una forma de ascenso social en estatus y en economía. A la inversa, si una mujer se quiere casar con alguien de status económico inferior, tiende a sufrir represalias familiares basadas en las distinciones de clase. De esta manera se mantiene la dominación social del hombre que *debe* ganar o tener más capital que la mujer, sino es “mal visto” o criticado desde el punto de vista de la virilidad y el honor.⁸

Podemos así decir, en palabras de Bourdieu respecto a la construcción de los géneros, que

La paradoja consiste en que son las diferencias visibles entre el cuerpo femenino y el cuerpo masculino las que, al ser percibidas y construidas de acuerdo con los esquemas prácticos de la visión androcéntrica, se convierten en el garante más indiscutible de significaciones y de valores que concuerdan con los principios de esta visión del mundo; no es el falo (o su ausencia) el fundamento de esta visión, sino que esta visión del mundo, al estar organizada de acuerdo con la división en *géneros relacionales*, masculino y femenino, puede instituir el falo, constituido en símbolo de la virilidad, del pundonor propiamente masculino, y la diferencia entre los cuerpos biológicos en fundamentos objetivos de la diferencia entre los sexos, en el sentido de géneros contruidos como dos esencias sociales jerarquizadas (Bourdieu, 2000, págs. 36-37).

La edificación desigual de las relaciones de género tienen como génesis las diferencias corporales, en las que se sostiene la dominación y la *sociodicea*. No obstante, también existen algunas estructuras presentes que han sido olvidadas por la conciencia social, pero

⁸ Las repercusiones sociales y familiares del desdibujamiento de la familia nuclear, respecto a la profesionalización de las mujeres, serán abordados más adelante.

que permanecen dentro de los parámetros de la dominación. Estamos hablando de la *anamnesia*.

1.2.3 La anamnesia de las constantes ocultas⁹

Según la Real Academia Española de la lengua, anamnesis es el “conjunto de los datos clínicos relevantes y otros del historial de un paciente”(Real Academia Española, 2014). Sin embargo, para Pierre Bourdieu la anamnesia de las constantes ocultas representa la existencia de una participación constante y trascendente del inconsciente, que “asegura la reapropiación de un conocimiento a un tiempo poseído y perdido desde siempre”(Bourdieu, 2000, pág. 74) lo que el mismo Sigmund Freud llamó anamnesia. En otras palabras, Bourdieu retoma el término, argumentando que es un

inconsciente histórico (...) unido no a una naturaleza biológica o psicológica, y a unas propiedades inscritas en esa naturaleza, como la diferencia entre los sexos según el psicoanálisis, sino a un trabajo de construcción propiamente histórico –como el que tiende a separar al muchacho del universo femenino–, y por consiguiente susceptible de ser modificado por una transformación de sus condiciones históricas de producción(Bourdieu, 2000, pág. 73).

Así, la anamnesia

actúa sobre la filogénesis y la ontogénesis de un inconsciente a un tiempo colectivo e individual, huella incorporada de una historia colectiva y de una historia individual que impone a todos los agentes, hombres o mujeres, su sistema de presupuestos imperativos, del que la etnología construye la axiomática, potencialmente liberadora(Bourdieu, 2000, pág. 74).

⁹ El presente acápite toma como referencia el estudio de la amnesia social, en el trabajo de *La Dominación Masculina*(Bourdieu, La Dominación Masculina, 2000, pág. 73).

Dicho en otras palabras, impera en las construcciones de las estructuras sociales elementos esenciales de la organización sexual que se han ido traspasando históricamente de generación en generación. Ellos no son necesariamente perceptibles, clasificables o incluso detectables, sino que se encuentran dispersos en la regularidad cotidiana y pertenecen, en su creación, a un tiempo desconocido siendo a la vez contemporáneos y vigentes. Es el estudio de las costumbres y de las tradiciones de cada uno de los pueblos lo que establece como verdad evidente, sin necesidad de demostraciones o pruebas, la constancia de un inconsciente colectivo androcéntrico. Sin embargo, la etnología es la ciencia que, según Bourdieu, a la vez como reafirma las estructuras sociales, puede ser la potencial liberadora al ir conociendo y descubriendo los pilares androcéntricos, ya que persisten estas constantes ocultas fuertemente incrustadas en la relación de dominación sexual.

En la ontogénesis individual, así como en la filogénesis colectiva, se mantiene el inconsciente que dirige las relaciones sexuales, manteniendo la historia del androcentrismo efectivo (Bourdieu, 2000, pág. 128). Construcciones simbólicas y conminaciones explícitas de la percepción del cuerpo biológico, inculcadas desde la anamnesia y presentes principalmente en el acto sexual como acto de dominación, hacen que “la masculinización del cuerpo masculino y la feminización del cuerpo femenino [determinen] una somatización¹⁰ de la relación de dominación, de ese modo naturalizada” (Bourdieu, 2000, págs. 74-75). Desde la niñez, los niños y niñas son diferenciados en el trato por parte de los profesores, estableciendo patrones de virilidad diversos e iniciando la construcción social de los cuerpos. Es así como llegamos al siguiente subcapítulo, en donde pretendemos explicar la importancia de las instituciones como agentes perpetuadores del androcentrismo.

¹⁰ Según la Real Academia Española, somatizar es “transformar problemas psíquicos en síntomas orgánicos de manera involuntaria”. Link visitado el 28 de noviembre de 2013: <http://www.wordreference.com/es/en/frames.asp?es=somatizar>

1.3 Las instituciones como agentes perpetuadores de la dominación masculina

En el marco del delito de Trata de Personas, las instituciones cumplen, o por lo menos deberían cumplir, un papel fundamental, no solamente en el castigo a los tratantes, sino en la prevención del delito, en la atención a las víctimas, y en la relación interinstitucional. Es por ello que creemos importante abordar en qué las instituciones contribuyen a la perpetuación de los patrones culturales androcentristas.

Es en esta óptica que P. Bourdieu resalta cómo lo “eterno” es en realidad “eternizado”, como es el caso de ciertas instituciones: Estado, Iglesia, Escuela, entre otras. Asimismo, las instituciones jurídicas contribuyen a eternizar la subordinación femenina. Es por ello que hemos dedicado un espacio de investigación al espacio relacional de las instituciones, abordando primero las relaciones laborales, y en un segundo momento analizando las instituciones con mayor importancia dentro de esta perpetuación: la Iglesia, el Estado y la Escuela.

1.3.1 El trabajo como agente diferenciador

En lo referente al trabajo, para entender su estructura objetiva desde la visión sexual, se debe tomar en cuenta las tareas o las “cargas”,

que se extiende[n] a todos los terrenos de la práctica, y en especial a los intercambios, con la diferencia entre los intercambios masculinos, públicos, discontinuos y extraordinarios, y los intercambios femeninos, privados, casi secretos, continuados y cotidianos, y a las actividades religiosas o rituales en las que se observan unas oposiciones de idéntico fundamento (Bourdieu, 2000, pág. 65).

Así, dentro de las divisiones de los trabajos en la sexualidad, encontramos la asignación del trabajo productivo al hombre y reproductivo a la mujer, basado en una estructura social naturalizada y reconocida como objetiva, que otorga al ser masculino la mejor parte. En efecto, en palabras de P. Bourdieu:

La libido socialmente sexuada entra en comunicación con la institución que censura o legitima su expresión. (...) El mundo del trabajo está (...) repleto de pequeños compartimientos profesionales que funcionan como unas cuasifamilias en las que el jefe de servicio, casi siempre un hombre, ejerce una autoridad paternalista, basada en la envoltura afectiva o la seducción, (...) asumiendo todo lo que ocurre en la institución, [y ofreciendo] una protección generalizada (...) lo que estimula una integración y asimilación intensa, a veces patológica, en la institución y en aquello que la encarna(Bourdieu, 2000, pág. 77).

De esta manera se mantiene la visión masculina de la propia familia reproducida en el campo del trabajo. La alusión a las cuasifamilias hace referencia a la diferenciación de la figura pública (productivo) con la privada (reproductivo), siendo generalmente el hombre la representación más “adecuada” de la institución frente a la sociedad. En otras palabras, se exporta el orden social familiar/casero a las instituciones laborales, en la misma lógica de las oposiciones homólogas sobre las que se construyen las relaciones de género.

En esta perspectiva, es de importancia entender que el honor de la mujer es esencialmente “negativo”, en el sentido de que se fundamenta en su virginidad y fidelidad y puede ser únicamente perdido o definido, mientras que el del hombre, al basarse en su virilidad, tiene la obligación de ir a buscarlo y encontrarlo en la gloria o en la distinción dentro de la esfera pública(Bourdieu, 2000, págs. 68-69).

Un ejemplo concreto de esta afirmación es el deporte en las sociedades occidentales, en donde el objetivo de la competición es ganar el primer puesto demostrando la fortaleza, destreza o agilidad. El dominio del hombre en los deportes, a pesar de la aparición de las mujeres en distintas competiciones antes destinadas únicamente al agente masculino, sigue siendo abrumador. Por ejemplo, el mundial de fútbol masculino es una actividad enormemente más reconocida que el mundial de fútbol femenino.

También impera en la división del trabajo actividades que son “feminizadas”, recalcando así la sexualización androcentrista del mundo social. Es decir que existen labores donde las mujeres son agentes principales para su producción. Enfermería, fisioterapia, educación

infantil, cosméticos, costura, moda, literatura son algunas de las profesiones en las que se puede percibir un alto índice de mujeres, mientras que actividades como ingeniería, arquitectura, mecatrónica, derecho o ciencias políticas, las mujeres tienden a estar menos presentes. Esto no es una casualidad. Si bien cada vez se encuentran mayor número de mujeres que están rompiendo con las barreras androcentristas accediendo a las materias de índole masculina, se mantiene una gran desigualdad en ellas respecto al número de hombres.

En esta misma lógica, algunas profesiones han sido masculinizadas como es el caso de la cocina. Una mujer con éxito en el arte culinario, sin necesidad de ser propietaria de un restaurante, se le atribuye el adjetivo de *cocinera*, mientras que un hombre que cocina con éxito se le llama *chef*. La primera palabra tiene un valor de prestigio social casi nulo, ya que la cocina para una mujer es vista y percibida como una actividad *natural* a realizarse dentro de la casa, en el espacio privado. Mientras que la palabra *chef* viene del francés “jefe”, que implica no solamente una jerarquización prestigiosa respecto al nivel de estatus, sino también un conocimiento profundo, racional y estudiado del arte culinario, y que tiene tendencia a ser la visión pública de la cocina. Además, en el marco de la percepción como *chef* en el imaginario social, se tiene en cuenta la figura de un hombre. Si hacemos el simple ejercicio de poner en “Google Images” las palabras “chef de cocina”, en las primeras 21 imágenes que se presentan en la pantalla, entre fotos y dibujos, hay solamente una en las que encontramos sólo mujeres, y el resto hombres y mujeres o en mayoría sólo hombres en la cocina.¹¹

Otro aspecto común es el que las mujeres tienden a ganar menos dinero teniendo el mismo título y los mismos puestos de trabajo que los hombres. Además, en la misma perspectiva del trabajo menos remunerado, la percepción de trabajo doméstico como gratuito también representa, por un lado, una injusticia respecto a la igualdad de derechos y de género, pero por otro, el mantenimiento de las estructuras de poder ligadas al

¹¹ Link visitado el 10 de enero de 2014:
https://www.google.com.ec/search?hl=fr&site=img&tbm=isch&source=hp&biw=1517&bih=741&q=chef+de+cocina&oq=chef+de+cocina&gs_l=img.3..0i19.812.2455.0.2632.14.12.0.2.2.1.236.1241.7j3i2.12.0....0...1ac.1.32.img..4.10.717.AEp8eX3uy_k

androcentrismo según las cuales la mujer tiene que ser la encargada del hogar (privado) y el hombre de llevar el capital económico a la casa (público).

Una vez expuesta esta imposición dominante de desigualdades respecto al trabajo, creemos importante enumerar los tres principios prácticos que las mujeres tienden a poner en práctica bajo la camisa de fuerza androcentrista, según P. Bourdieu:

El primero (...) es que las funciones adecuadas para las mujeres son una prolongación de las funciones domésticas: enseñanza, cuidado, servicio; el segundo pretende que una mujer no puede tener autoridad sobre unos hombres, y tiene, por tanto, todas las posibilidades, en igualdad, como es natural de las restantes circunstancias, de verse postergada por un hombre en una posición de autoridad y de verse arrinconada a unas funciones subordinadas de asistencia; el tercero confiere al hombre el monopolio de la manipulación de los objetos técnicos y de las máquinas (Bourdieu, 2000, pág. 117).

El primero y el tercer principio han sido previamente mencionados en la separación de las profesiones masculinas y femeninas. Sin embargo, respecto al segundo principio, creemos importante mencionar que las mujeres que tienden a tener más éxito en el espacio público, se ven obligadas a tener menor éxito en el espacio doméstico, cambiando su profesionalismo por divorcios, desapego a hijos e hijas, o inclusive soltería. Esta relación de profesión/espacio-doméstico está cargada de valores sociales negativos, en donde se tiende a decir que es una mala madre, o mala esposa, cuando la mujer se dedica a su profesión (Bourdieu, 2000, pág. 113). A la inversa, el éxito doméstico tiende a estar acompañado de un abandono de la carrera profesional. El equilibrio entre lo laboral y lo doméstico es muy difícil para una mujer, mientras que para el hombre es de mayor facilidad, ya que en la *naturalidad* (socializada) estructurada éste debe llevar el capital económico a la casa, y debe *mantener* a la mujer en el ámbito privado para que se sostenga una familia nuclear, entendida ella como padre, madre e hijos/hijas. Como hemos visto a lo largo del capítulo, la formación de esta institución familiar está sin duda fundamentada en el androcentrismo, que responde justamente a la *necesidad* (socialización de lo biológico) de que la mujer se haga cargo de los hijos o las hijas en aras del equilibrio familiar, y en su detrimento profesional vele en aras del éxito público de la pareja masculina.

Habiendo aclarado el rol del androcentrismo dentro del trabajo femenino, pasaremos ahora al estudio de las instituciones más relevantes dentro de la perpetuación de la dominación masculina.

1.3.2 La Familia, la Escuela, la Iglesia y el Estado

Las estructuras de dominación son un trabajo histórico y continuo de reproducción en los que instituciones como la Familia, la Iglesia, el Estado y la Escuela tienen un papel de agentes eternizadores de esta dominación(Bourdieu, Sur le pouvoir symbolique, 1977). La naturalización de la dominación pasa a través de estas instituciones de forma desapercibida por dominadores y dominados, y al estar el sistema presente en los cuerpos y en las cosas, la sumisión no es percibida, ni siquiera contestada, sino implícitamente aceptada y asimilada.

Es por ello que si uno se aproxima a la historia de la feminidad, el carácter duradero y consecuente de las instituciones como las arriba mencionadas debe ser un parámetro de estudio fundamental, ya que ellas recrean continuamente las estructuras objetivas y cognoscitivas de la dominación masculina eternizando su reproducción. Las instituciones que analizaremos a continuación, son sin duda agentes que tanto influyen el comportamiento individual, como establecen la organización de lo social. Es por ello que pretendemos estudiarlas una por una, resaltando aspectos principales de su rol en el androcentrismo.

La Familia es la institución *prima* de la organización social, por lo que es la primera institución en perpetuar la reproducción de la dominación masculina, dividiendo sexualmente al trabajo y asegurándola en el derecho y el lenguaje(Bourdieu, 2000, pág. 107). Desde que nace un hijo o una hija dentro de una familia, comienza a revelarse empíricamente la distinción sexual: a los niños se les viste de azul, rojo o verde, se les entrega juguetes de varón, como pistolas, muñecos de acción, calculadoras e instrumentos

de raciocinio; a las mujeres se las viste de rosado, blanco (en referencia a la virginidad) o amarillo, y se les proporciona muñecas, carritos para pasear bebés, mesas representando la cocina o la hora del té (actividad totalmente feminizada y relacionada con los quehaceres culinarios).

Además, al interior de la familia se establece la sacralización del *matrimonio*, concebido como la “unión de hombre y mujer concertada mediante determinados ritos o formalidades legales”(Kellogg, 1999). En esta ritualidad se encuentra, por un lado, la forma más empírica de argumentar y plasmar la reproducción de la división privado y público. La mujer tiene que “buscar marido” para que éste sea la figura pública, mientras ella sea destinada a las actividades domésticas, privadas.

Asimismo, en el libro de Virginia Woolf, *Al faro*, se explica la *magia* que mantiene el *pater familias* dentro de la institución familiar, y donde la mujer juega un papel secundario, de sometida al poder dominador: el padre debe ser la figura determinista de razón y poder incontestable, fronterizo con la crueldad por su carácter *verdadero*, en oposición al amor maternal comprensivo e indulgente(Woolf, 1993). El mismo poder mágico del padre se encuentra impregnado, además de en la razón y la fuerza simbólica, en la fuerza física que lo vuelve temible no sólo frente a la mujer, sino también a los hijos o las hijas.

En la Escuela se establece una diferenciación de las materias “blandas” y las materias “duras”, incitando a las mujeres a ser partícipes de las primeras, y a los hombres de las segundas(Bourdieu, 2000, pág. 108). En efecto, como vimos anteriormente en la estructuración del trabajo, las materias dedicadas a la producción están asociadas al *hombre*, mientras que las que son una extensión de las labores domésticas, son destinadas a la mujer, y es justamente en la escuela donde esto se manifiesta inicialmente.

Además, en la gran mayoría de escuelas, privadas y públicas, se obliga a los hombres a asistir vestidos con pantalón, y a las mujeres con falda, lo que tiene como una de sus repercusiones que los hombres puedan hacer deportes en la perspectiva de la competición

como *viril*, y las mujeres tengan que dedicarse a otras actividades que no implique acciones físicas.

La Iglesia es una de las instituciones con mayor influencia no solo en la permanencia del androcentrismo, sino también en su afirmación y remodelación. Ella ha desarrollado el *antifeminismo*, culpando a las mujeres de la degradación moral, condenando la impureza femenina, e instaurando la estructura patriarcal dentro de la familia (Bourdieu, 2000, pág. 107). Teniendo en cuenta que la gran mayoría de las sociedades latinoamericanas, sin excepción del Ecuador, tienen influenciación católica y/o cristiana, la Biblia culpa a la mujer de obtener el fruto prohibido, por lo que es ella la pecadora *prima*, la impura y culpable de las desdichas del género humano. Además de esta construcción dentro de la misma jerarquía eclesiástica la mujer solamente puede tener un rol de asistencia (muy similar al doméstico) sin, bajo ninguna circunstancia, poder acceder a un puesto de mando: cura, obispo, arzobispo, Papa, todos son cargos destinados únicamente a la masculinidad.

Otro aspecto de suma importancia en la influencia actual del androcentrismo, es que el Derecho vigente en las sociedades occidentales es inspirado en el Derecho Canónico, el cual es directamente influido por el Derecho Romano, en el que se disponía, por ejemplo, que la mujer era considerada como un ente con debilidad de espíritu: *imbecilitas mentis* (Salas Calvo & Campos Guadamuz, 2004, pág. 58). Ora, en el derecho canónico se mantiene la estructura principal de la dominación masculina en distintos principios: en el Derecho de la Familia, la infidelidad es castigada con el divorcio según el o la culpable, entendida desde el mandamiento bíblico “no desearás a la mujer del prójimo”. Cabe decir que bajo la lógica del adulterio, en el Concilio del año 694 d. C. se decidió que:

la adúltera y su cómplice quedaban a merced del marido agraviado, que podía castigarlos a su gusto e incluso matarlos. Pero si una mujer casada podía probar que su marido la traicionaba con una soltera, ésta era entregada por la ley a la agraviada para que se vengara de ella según su criterio (Bonilla, 1964).

Así, el poder del hombre podía decidir sobre la vida de la mujer adúltera, y si ella era la víctima de adulterio, podía decidir sobre la vida de la que “sedujo” a su marido. Esta ley

figuró de forma distinta pero con el mismo fondo hasta finales del siglo XIX en el Código Civil francés, inspiración de la gran mayoría de códigos en América Latina. Asimismo, cabe decir que este es uno de los orígenes de la institución marital monógama en occidente.

Por otro lado, la persona jurídica es todo individuo de la comunidad, inspirado en el derecho canónico de que toda persona es aquella bautizada y perteneciente a la comunidad cristiana. En derecho penal, encontramos en la gran mayoría de países distintas representaciones del “no matarás”, entre otros ejemplos. Así, la influencia eclesiástica, fuera de la asistencia masiva de los fieles a las iglesias, también se encuentra impregnada en el Estado, que analizaremos a continuación.

La institución estatal no es una excepción a la perpetuación del androcentrismo, sino que es un agente que profundiza la dominación del hombre sobre la mujer. En las palabras del Soc. Pierre Bourdieu, el Estado

ha acudido a ratificar e incrementar las prescripciones y las proscripciones del patriarcado privado con las de un *patriarcado público*, inscrito en todas las instituciones encargadas de gestionar y de regular la existencia cotidiana de la unidad doméstica. (...) Los Estados modernos han inscrito en el derecho de la familia, y muy especialmente en las reglas que regulan el estado civil de los ciudadanos, todos los principios fundamentales de la división androcéntrica. Y la ambigüedad esencial del Estado reside en una parte en el hecho de que reproduce en su propia estructura, con el enfrentamiento entre los ministerios financieros y los ministerios destinados al gasto, entre su mano derecha, paternal, familiar y protectora, y su mano izquierda, abierta a lo social, la división arquetípica entre lo masculino y lo femenino, siendo el caso que a las mujeres se las relaciona con el Estado social (...) (Bourdieu, 2000, págs. 109-110).

En el Ecuador existen dos secretarías nacionales, ocho ministerios coordinadores, siete secretarías de Estado y 21 ministerios de Estado, haciendo un total de 38 instituciones.¹² Se

¹² La presente información fue visitada el 15 de noviembre de 2013, y representa la lista de ministros/as y secretarios en el Ecuador hasta el 22 de abril de 2013. Es necesario tomar en cuenta que hay muchos movimientos políticos casi bimensualmente, por lo que es probable que para la publicación de la presente

puede plasmar el argumento de P. Bourdieu tomando en cuenta que, de 38 cargos, hay 11 mujeres, y de ellas, solamente una está encargada de un ministerio *masculinizado*. En este punto, cabe resaltar que no estamos afirmando que el problema sea de *acceso* al cargo de mandataria, sino que es principalmente el entorno de la institución comprendida y asimilada como un cargo del que es *natural* que se encargue un hombre, ya que, en este caso, está ligado al enfrentamiento y a la conflictividad bélica, asignaciones androcéntricamente designadas para el ser masculino. En esta óptica, el resto de mujeres ministras se encuentran en entidades encargadas del gasto social, salud, medio ambiente (la mujer es a la naturaleza como el hombre al conocimiento), desarrollo, entre otros. Así, se mantiene la clasificación en la que el hombre es a la producción lo que la mujer a la reproducción.

Cabe mencionar, antes de pasar al siguiente acápite, que más adelante se estudiará la presencia de la mujer en las instituciones ligadas a la punición del delito de Trata de Personas, en donde encontramos una débil participación de ellas, como es el caso de la Unidad de la Policía Judicial contra el Delito de Trata de Personas.

Una vez analizados los roles de las instituciones, nos permitimos pasar a la construcción del cuerpo de la mujer como *objeto* de la industria cultural.

1.4 El cuerpo de la mujer como objeto

Existe, en las actuales sociedades occidentales, una cantidad de publicidad feminizada que nos bombardea la industria cultural androcentrista en la que vivimos. Basta con salir a la esquina de cualquier cuadra en una ciudad occidental, y sin caminar mucho se puede observar mujeres en bikini o en minifalda, ya sea para presentar un producto de crema hidratante para el cuerpo, o inclusive para una sopa instantánea o cerveza.

investigación se haya modificado las competencias y asignaciones. Tomada del siguiente link: <http://metroactiva.com/blog-noticias-ecuador/2013/04/lista-de-ministros-y-ministerios-de-ecuador-2013/>

En la perspectiva de la construcción de los cuerpos, Pierre Bourdieu resalta que el ser percibida, para una mujer, como menor, delgada y con delineaciones pequeñas, es un *buen* símbolo de estructura femenina, mientras que el hombre debe ser ancho, amplio, alto, robusto y exaltar sus partes grandes. La construcción social de los cuerpos corresponde a una exigencia que delimita lo bonito y lo feo, en ambos sexos, pero que está atravesada por la represión social (vergüenza, asco, exclusión) cuando algún cuerpo no responde al *deber ser* percibido dentro de los parámetros exigidos. La construcción del cuerpo femenino se estigmatiza por una fuerza simbólica que lo impulsa a mantener parámetros sociales exigibles para no caer en el rechazo. Es así que se asocia la figura del cuerpo femenino como objeto de deseo apropiable, conseguible para el hombre.

La construcción del cuerpo femenino no sólo está atravesada por la percepción social, sino también por la disposición en esencia masculina del “derecho” de poseer al cuerpo por las “necesidades” masculinas que “no tienen” las mujeres. Es lo que Jeffrey Weeks llama la “lujuria masculina incontrolable” (Weeks, 1998). En otras palabras, se les enseña desde temprana edad a las mujeres principalmente que tener sexo por placer es moralmente equivocado, que la *pureza* es indispensable para poder acceder un buen marido (símbolo de estatus). De esta manera, una mujer “impura”, socialmente hablando, es una potencial *prostituta, puta, zorra, fácil*, entre otros adjetivos peyorativos, por lo que sería normal que tenga un mal marido, o que “nadie la quiera” como esposa. A la inversa, en el ámbito masculino, el hombre que *posee* mayor cantidad de mujeres es *valiente, macho* (tomando en cuenta la carga social con parámetros positivos que éste adjetivo conlleva), *muy hombre, galán*, entre otras características de prestigio social positivo. Dentro de la esfera masculina, el hablar de las mujeres *poseídas* precisamente como *objeto* realza la autoestima y el pundonor del hombre. Estas acciones se justifican por la ya mencionada “necesidad fisiológica” del hombre quien dentro del imaginario social “necesita” tener más actividad sexual que la mujer, aludiendo a una composición biológica *distinta* en la que se apoya la estructura social dominante de las necesidades sexuales diversificadas.

En esta óptica, tenemos dos puntos esenciales de crítica respecto a la mujer como objeto. La primera concierne en que esta necesidad fisiológica es atribuida únicamente al

espécimen masculino, dejando claro que la necesidad femenina está cargada de deshonor y valoraciones sociales negativas. En efecto, el carácter *necesario*, entendido desde la filosofía como lo que no puede ser de otra manera, del cual el hombre no puede deshacerse y está ineluctablemente destinado a cumplir, excluye tanto implícita como explícitamente a la esencia originaria de esta disposición social: la *voluntad*. El placer sexual se convierte así en una atribución casi exclusiva del hombre, quien *puede tener* mujeres, y, a la inversa, se convierte en una falta perversa en la mujer, quien *no debe* buscar el placer. En esto se deriva que el orgasmo masculino sea la conclusión principal del acto sexual, siendo el orgasmo femenino una característica irrelevante para el hombre (desarrollaremos este punto más adelante).

La segunda crítica es casi una consecuencia de esta construcción social. Ella reside en que dicha necesidad fisiológica recibe una aceptación femenina que se revela en diversas situaciones. Un ejemplo empírico de la sociedad ecuatoriana, y latinoamericana en general, es la famosa “despedida de soltero”, en la que los hombres asisten a shows eróticos en las casas de tolerancia. Los actos sexuales realizados en estos lugares son, por decir lo menos, comunes, pero el ser femenino de la pareja *acepta* esta tradición cultural, reafirmando la dominación masculina y la subordinación femenina. Esto es confirmado por la siguiente cita:

La dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser (*esse*) es un ser percibido (*percipi*), tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho, de dependencia simbólica. Existen fundamentalmente por y para la mirada de los demás, es decir, en cuanto que *objetos* acogedores, atractivos, disponibles (Bourdieu, 2000, pág. 86).

La cosificación del cuerpo de la mujer, entendido como una mercancía comercializable (o comprable) a través del uso del dinero, representa, *a priori*, la posesión de un bien sagrado a través de la perversión. Sin embargo, *a posteriori*, el fetiche del *dinero* como sinónimo de *poder* adjuntado a la construcción del cuerpo femenino como símbolo de *deseo* de la dominación masculina, justifica dicha perversión basándose en las estructuras androcéntricas de la “necesidad biológica” masculina. El binomio dominación(dinero,

deseo)/sumisión(objeto/satisfacción) se plasma en la dependencia simbólica que las mujeres *sufren* para ser “bien percibidas”, y en el caso de las casas de tolerancia, “poseídas”.

Con la finalidad de complementar y profundizar el estudio del cuerpo femenino justamente como mercancía, creemos necesario abordar diversos temas que revelan la sumisión femenina en el contexto del androcentrismo. Un punto crucial, es sin duda la construcción de la sexualidad masculina que conlleva al trato, percepción y apropiación de la sexualidad femenina. El orden simbólico de las cosas mantiene la reproducción de la compra del cuerpo de la mujer como un hecho social *natural(izado)*, estableciendo una construcción de la sexualidad masculina fundamentada en la cultura patriarcal. Ello responde, por un lado, a la desvalorización de lo femenino sobre la sobrevalorización de lo masculino, y por otro, a la doble moral en la que la mujer es tanto la persona para la reproducción como la mujer para el placer. En esta última óptica, la esposa cumple un rol “de la casa” que es disociado de la mujer “de la calle” (Salas Calvo & Campos Guadamuz, 2004).

Así los hombres diferencian el “sexo marital” con el “sexo sin compromiso”, sustentado en la construcción de una necesidad biológica, que mantiene la *mujer objeto* por excelencia: la prostitución, y desemboca también en la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes. Esta afirmación va acompañada de la creciente mercantilización de *cualquier cosa* a nivel mundial, o por lo menos occidental, con la intromisión del capitalismo. Se compra a las mujeres, y se compra inclusive a niñas y niños menores de edad, lo cual representa el extremo de la violencia patriarcal. Y es justamente en la relación mercantil de “costo/beneficio” que desde un punto de vista sociológico, los hombres, al asistir a casas de tolerancia inclusive cuando tienen esposas o parejas, obtienen una satisfacción ligada directamente a la penetración y al coito por un pago, cosificándola. A la inversa, el hecho de salir con una mujer que no ejerza la prostitución representa el pago de una cena, baile, y una serie de actividades ligadas a la seducción que constituyen un gasto. Si no ocurre nada, en el círculo social masculino se dice “de balde gastaste tanto”, o “te salió caro y sin resultados” (Salas Calvo & Campos Guadamuz, 2004).

En otras palabras y desde la visión marxista, la sexualidad adquirió una (re)presentación de mercancía y fetiche, entrando al mercado como un producto material más. Para ejemplificar esta afirmación, podemos tomar en cuenta la utilización del dinero para la seducción: mientras más cara sea la cena, más exclusivo el lugar o el viaje, más ostentosa la botella de vino, más lujoso el auto, más posibilidad tiene el hombre de estar con una mujer que estéticamente represente la belleza femenina. Es una especie de intercambio mercantil: la belleza corporal (capital simbólico femenino) a cambio de dinero, lujos, la representación del *poder* (capital simbólico masculino en este caso). Al mismo tiempo, el dinero puede comprar directamente la sexualidad femenina sin necesidad de pasar por todos estos gastos que representan un costo-beneficio negativo: la prostitución. Y, el límite de esta adquisición, resulta en la adquisición de niños, niñas o adolescentes como mercancía, porque el *poder* androcéntrico plasmado en el dinero lo permite y justifica así. La vulneración de todos los derechos humanos se legitima en el poder, comprendido tanto desde la perspectiva de la acción, como del *entourage* de dominación, fuerza, autoridad atribuida al ser masculino.

Consecuentemente, en lo referente a la producción masculina y a la reproducción de la cual el hombre es responsable o dueño, éste representa el sujeto (agente) y la mujer el objeto (instrumento)(Bourdieu, 2000, pág. 58 y 62). Una de las explicaciones empíricas de esta asimetría la encontramos en la enseñanza distinta sobre el acto sexual que reciben ambos géneros: en el caso del género masculino, la actividad sexual está más inclinada a la penetración y al orgasmo; mientras que la mujer es enseñada a acariciar, seducir, abrazar, entre otras acciones más sutiles(Russel, Sexual Exploitation, 1984; Russel, The Politics of Rape, 1975). El hombre *activo* coge, agarra, domina, se apropia de la mujer *pasiva* que es poseída, conquistada, cogida, en una relación de dominación y subordinación erótica respectivamente. La mujer viene a ser la vasija vacía que el hombre llena con el falo y el semen (Salas Calvo & Campos Guadamuz, 2004).

En esta misma lógica, desde un punto de vista semiológico,¹³ las mujeres son tomadas como *objetos de intercambio* o *instrumentos simbólicos* para el mantenimiento de la masculinidad. En las palabras de Anne-Marie Dardigna, se hace “del cuerpo femenino, al pie de la letra, un objetivo evaluable e intercambiable, que circula entre los hombres de igual manera que una moneda”(Dardigna, 1980, pág. 88) para el aumento del capital simbólico masculino. La mujer tiene que arreglarse mucho más que el hombre para salir a los espacios públicos, y precisamente presentarse como un ente seductor, atractivo, deseable a los ojos masculinos. El ser-percibido como ente físicamente atractivo dentro de la estética sexualizada para la mujer, se adhiere a la visión de la *mujer objeto* como una estructura presente para el interés simbólico y físico del dominador masculino. Según Bourdieu, “en realidad están reducidas al estado de instrumentos de exhibición o de manipulación simbólicos”(Bourdieu, 2000, pág. 126).

Para concluir, creemos importante destacar que

Debido a que el fundamento de la violencia simbólica no reside en las conciencias engañadas que bastaría con iluminar, sino en unas inclinaciones modeladas por las estructuras de dominación que las producen, la ruptura de la relación de complicidad que las víctimas de la dominación simbólica conceden a los dominadores sólo puede esperarse de una transformación radical de las condiciones sociales de producción de las inclinaciones que llevan a los dominados a adoptar sobre los dominadores y sobre ellos mismos un punto de vista idéntico al de los dominadores(Bourdieu, 2000, pág. 58).

Por lo tanto, es de suma dificultad poder transformar la sociedad androcentrista cuando las únicas herramientas que nos han sido proporcionadas están elaboradas en el marco de la

¹³ Entendido según la Real Academia Española como el “estudio de los signos de la vida social”, link visitado el 28 de octubre de 2013: <http://www.wordreference.com/es/en/frames.asp?es=semiolog%C3%ADa> Se hace referencia a la semiología debido a que no se debe tomar el argumento del intercambio como literalmente material, sino dentro de los parámetros del intercambio de la economía de los bienes simbólicos. Si bien persisten algunos casos en que se entrega a las mujeres (hijas principalmente, aunque también esposas) en cambio de parcelas de terreno o bienes materiales, el presente argumento pretende más que nada presentar al lector una visión androcentrista estructural, que atraviesa todas las relaciones de pareja entre el hombre y la mujer.

defensa del androcentrismo. Además, factores como la deshistorización, la naturalización de lo social y la anamnesia de las constantes ocultas convierten las posibilidades de cambio en un terreno sumamente conflictivo.

Sin embargo, como bien resalta Pierre Bourdieu, existen avances notables en la lucha por los derechos igualitarios de las mujeres respecto a los hombres. Haremos alusión a ellos en la conclusión general de la presente investigación, pero por el momento sí podemos destacar que, a pesar del capital simbólico negativo con el que las mujeres viven en la actualidad, hay una apropiación de espacios que nunca antes se hubiera pensado, como presidencias, jefes de empresa, ministerios, entre otros.

Una vez analizado el marco teórico de los géneros, en el cual nos fundamentaremos para lo que nos compete en el análisis, pasaremos al estudio de la realidad actual y la dimensión de la Trata de Personas con fines de explotación sexual en el Ecuador.

CAPÍTULO II

DIMENSIÓN DE LA PROBLEMÁTICA DE LA TRATA DE PERSONAS CON FINES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL EN ECUADOR

El presente capítulo tiene como objetivo, en primer lugar, aproximar al lector a la complejidad que implica el delito de la Trata de Personas, para después exponer la realidad del delito en el Ecuador a través del análisis de investigaciones realizadas en el país, estadísticas así como diferentes enfoques y alcances.

La Trata de personas es una forma contemporánea de esclavitud (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 1996). La acepción del verbo *tratar*, en lo que a este delito concierne, es el acto de comerciar, manejar o disponer de algún negocio. Desde la teoría marxista, *tratar* a una persona implica utilizarla con un valor de uso¹⁴ y valor de cambio,¹⁵ convirtiéndola en una mercancía comercializable: no se toma en cuenta el fruto del trabajo producido por esta persona para su beneficio, sino que la persona misma es el fin de la transacción y/o de la explotación, de modo que se la cosifica y el trabajo realizado beneficia a una tercera persona.

Cabe aclarar que hoy en día se sigue utilizando la terminología “trata de blancas”, sin embargo, este concepto es obsoleto y anacrónico. Anteriormente, cuando aún estaba vigente jurídicamente la esclavitud en los países occidentales, se podía comerciar a las personas de origen indígena, o de piel oscura, o de cualquier otro color de piel, pero estaba prohibido comerciar a personas de tez blanca, y existían penalidades en caso de tratar con personas blancas. En Ecuador la esclavitud se abolió el 25 de julio de 1851 por decreto del general José María Urbina, por lo que se prohibió tratar con cualquier tipo de personas, independientemente de su origen o color de piel. Por esta razón, al decir “trata de blancas”

¹⁴ Para K. Marx: “Objeto material o intelectual, servicio, etc. que tiene una utilidad social y que resulta del trabajo humano”. Link visitado el 8 de abril de 2013:

<http://www.larousse.com/es/diccionarios/frances/valeur%20d'usage>

¹⁵ Para K. Marx: “Proporción en la cual los diferentes valores de uso se intercambian entre ellos”. Link visitado el 8 de abril de 2013: <http://www.larousse.com/es/diccionarios/frances/valeur%20d'usage>

se hace alusión al tiempo anterior a la abolición de la esclavitud. En la actualidad se debe utilizar correctamente el término *Trata de Personas*.

Una vez aclarado este punto de recurrente confusión en las distintas áreas académicas, sociales y mediáticas, creemos necesario hacer una diferenciación de los tipos de Trata de Personas que se cometen en la actualidad, con la finalidad de informar al lector sobre las derivaciones del delito. Esta práctica ilegal abarca distintas formas de explotación, que enumeraremos a continuación y daremos una simple pero concreta explicación de ellas, para comprender su diferenciación (Ministerio del Interior, 2012).¹⁶

1) Trata con fines de explotación sexual

Esta forma de explotación es la del principal interés del investigador. Si bien constituye una de las finalidades más recurrentes de la Trata, esto no implica que sea la única, aunque en el imaginario social se cree que la Trata de Personas es sinónimo de explotación sexual, sin conocer todas las índoles que pueda tener. Las víctimas de esta explotación suelen ser utilizadas en turismo sexual, explotación y pornografía, de manera que en este caso se violan los derechos sexuales y reproductivos, entre otros.

2) Trata con fines de explotación laboral

Se obliga a las personas a trabajar incumpliendo los derechos laborales y las libertades fundamentales de las víctimas.

3) Trata con fines de mendicidad

La mendicidad es *de jure* una forma de explotación laboral. Sin embargo, debido a su dimensión en América Latina y en Ecuador, se diferencia por el hecho de que se utiliza a niños, niñas, bebés, ancianos y personas con capacidades especiales, con la finalidad de crear sentimientos de lástima y compasión. Además, los/las tratantes suelen pedir una cifra diaria que deben recolectar las víctimas, para no sufrir represiones físicas o psicológicas.

¹⁶ La siguiente tipología fue extraída principalmente del folleto *Hablemos sobre la trata*. Financiado por AECID y SavetheChildren. Hecho por Ministerio del Interior del Ecuador, 2012.

4) Trata con fines de servidumbre y prácticas análogas a la esclavitud

Este tipo de Trata tiene lugar cuando las personas son explotadas a través de la servidumbre por deudas, que supone el poder o autoridad fáctica de una persona (el/la tratante) sobre la víctima, ejercido para garantizar el pago de una deuda, sin que exista un contrato jurídicamente delimitado. A quienes son objeto de este abuso no se les permite cambiar de condición, sino que deben realizar los diversos tipos de trabajo que el/la tratante les asigne, sin remuneración, o una remuneración por debajo de la legal.

5) Trata con fines de extracción de órganos, fluidos, tejidos y células

Es cuando se les extrae a las víctimas cualquiera de estas partes de su cuerpo contra su voluntad, con la finalidad de que el/la tratante comercialice ilegalmente con ellos.

6) Trata con fines delictivos

Sucede cuando las víctimas son obligadas a robar, lavar dinero, participar en actos de violencia por encargo de otros, o transportar estupefacientes.

7) Trata con fines de matrimonio servil

Se refiere al establecimiento forzoso de una relación de pareja. Esto puede suceder cuando una persona, independientemente de su consentimiento, es intercambiada por dinero y obligada a casarse con otra persona.

8) Trata con fines de reclutamiento para conflictos armados

Hace referencia a las personas que son obligadas a unirse a movimientos armados, sean éstos guerrillas, paramilitares o grupos delincuenciales.

9) Trata por tenencia ilegal

Son los niños o niñas entregados a “padres” o personas sin respetar el debido proceso de adopción, desproviniéndolos de protección jurídica, y dando margen a que sean explotados.

Después de esta clasificación, podemos apreciar que la Trata de Personas no es un crimen fácil de estudiar y que tiene muchas aristas para ser analizadas. No obstante, en esta

tesis no pretendemos abarcar la totalidad del problema, sino enfocarnos en el tipo de Trata con fines de explotación sexual. Por ende, para tener una aproximación más completa y precisa de la Trata de Personas en el marco de la explotación sexual, a continuación haremos una presentación del estado actual jurídico-legal en el Ecuador.

2.1 Aproximación a la legislación del delito de Trata de Personas con fines de Explotación Sexual

Al presente, en el marco internacional la Trata de Personas está definida en el Artículo 3 del Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas del año 2000, también conocido como el Protocolo de Palermo, donde se dispone que este delito es

la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, como rapto, fraude, engaño, abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación(Asamblea General de las Naciones Unidas, 2001).¹⁷

Después de ratificado el mencionado protocolo, en el marco nacional, este delito se encuentra tipificado en la Constitución del Ecuador de 2008, en su Artículo 66, numeral 29, inciso b, donde dispone:

Los derechos de libertad incluyen: (...) la prohibición de la esclavitud, la explotación, la servidumbre y el tráfico y la trata de seres humanos en todas sus formas. El Estado adoptará medidas de prevención y erradicación de trata de personas, y de protección y reinserción social de las víctimas de la trata y de otras formas de violación de la libertad (Constitución de la República del Ecuador, 2008, art. 66).¹⁸

¹⁷ El Protocolo de Palermo fue adoptado por Resolución de la Asamblea General 25, anexo II, y ratificada por el Ecuador mediante Decreto Ejecutivo #2521, del Registro Oficial 561 del 23 de abril de 2002. Se encuentra en el siguiente link, visitado el 2 de abril de 2013:

http://www2.ohchr.org/spanish/law/pdf/protocoltraffic_sp.pdf

¹⁸ Constitución de la República del Ecuador. Link visitado el 8 de abril de 2013: <http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/Constitucion-2008.pdf>

Asimismo, en el Código Penal Ecuatoriano podemos encontrar una definición de esta violación de derechos:

Constituye delito de trata de personas, aunque medie el consentimiento de la víctima, el promover, inducir, participar, facilitar o favorecer la captación, traslado, acogida, recepción o entrega de personas recurriendo a la amenaza, violencia, engaño o cualquier otra forma fraudulenta, con fines de explotación ilícita, con o sin fines de lucro. Para efectos de esta infracción, se considera explotación toda forma de trabajos o servicios forzados, esclavitud laboral, venta y/o utilización de personas para mendicidad, conflictos armados o reclutamiento para fines delictuosos (Código Penal Ecuatoriano, 1938, art. 190.2).¹⁹

A primera vista se puede destacar que estas prácticas punibles encierran una gran complejidad. Es por ello que nos permitiremos aclarar, dentro de lo posible, las fases de las que consta este delito, disgregando los momentos y actos constantes en la ley para la punición del delito.

El crimen implica tres elementos. El primero es la *acción*, la cual involucra la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, como dicta el Protocolo de Palermo y lo retoma el Código Penal Ecuatoriano. El segundo elemento son los *medios empleados*, es decir, la amenaza, uso de la fuerza u otras formas de coacción y abuso de poder, como el rapto, fraude, engaño, aprovechamiento de una situación de vulnerabilidad. Y el tercero es el *propósito*, que en este delito siempre será la explotación de una persona.

Para que exista una punición del autor intelectual o práctico del delito de Trata, es indispensable reunir estos tres elementos, aunque por ser un delito que tiene la calidad de *delito de peligro*, no es requisito que la *explotación* se haya consumado (ONUDD, 2012, pág. 27). Sin embargo, la demostración y las pruebas del delito implica un fuerte trabajo de inteligencia por parte de la policía, y una gran dificultad de evidenciarlo en caso de que el delito sea flagrante.

¹⁹ Código Penal Ecuatoriano. Link visitado el 2 de abril de 2013:
http://www.oas.org/juridico/MLA/sp/ecu/sp_ecu-int-text-cp.pdf

Justamente por esta índole compleja del delito, tanto en su punición como en su percepción, se tiende a confundir con otros tipos de actos delictivos que se asemejan, pero que no corresponden jurídicamente a lo mismo. En efecto, inclusive las personas que tienen conocimiento de la Trata, les es difícil reconocer la diferencia con delitos como violación, explotación sexual, tráfico de migrantes, plagio, acoso sexual, proxenetismo, corrupción de menores, entre otros. Si bien hay una diferenciación entre todas estas actividades ilícitas, el delito de Trata de Personas puede incluir y contener la comisión de varios de estos delitos, por lo que el hecho de que una persona sea víctima de Trata no excluye que también haya sido víctima de violación o de acoso sexual, por ejemplo. Consecuentemente, con la finalidad de comprender la dimensión de la problemática enfocada únicamente a la Trata de Personas con fines de explotación sexual, a continuación presentamos una serie de cuadros que permiten resaltar las semejanzas y diferencias²⁰ entre el delito de Trata de Personas y los delitos conexos.²¹

Cuadro Comparativo No. 1
Trata de Personas y Tráfico de Migrantes

	Trata de Personas	Tráfico de Migrantes
Diferencias	Delito que atenta contra los derechos humanos y la dignidad humana.	Delito que atenta a las leyes migratorias de un Estado.
	Implica traslado local, nacional o internacional.	Implica necesariamente traslado internacional, cruce de fronteras.

²⁰ Los cuadros a continuación presentados son sacados e inspirados de la Consultoría *Informe técnico sobre los procedimientos e instrumentos que se deben considerar en la investigación del delito de trata de personas, con enfoque de género, respeto a los derechos humanos y movilidad humana*. Este estudio fue realizado por el investigador como coordinador y un equipo técnico de Fundación Nuestros Jóvenes, para la Fundación Esquel y la Fiscalía del Ecuador. Sin embargo, la investigación aún no ha sido publicada.

²¹ Las tipificaciones de todos los delitos fueron extraídas del Código Penal Ecuatoriano. Sin embargo, las diferenciaciones y semejanzas son una lectura jurídica y sociológica de las causas, implicaciones y consecuencias de los delitos.

	No existe el consentimiento de la persona para el traslado, y si existe es a través de engaños o coacción. La persona viaja contra su voluntad, sea por fuerza o por estafa.	Se da con consentimiento de los migrantes o de las personas afectadas.
	Los costos de viaje los aborda generalmente el o la tratante.	Los costos de viaje los paga el trasladado.
	Para no tener problemas con migraciones, la víctima puede ser trasladada con papeles regulares.	La movilización de la persona trasladada se hace en condiciones de irregularidad.
	La víctima, una vez que llega a destino, mantiene una relación de sumisión con tratantes.	La relación entre el traficante y el traficado termina una vez que se llega al destino.
	El fin es la explotación.	El fin es que la persona atraviese una frontera para llegar a otro país.
Similitudes	Implica traslado de la víctima.	Implica traslado del traficado.
	Tiende a ser efectuado por redes de tratantes: el/la que capta; el/la que transporta; el/la que recibe, el/la que explota.	Tiende a ser efectuado también por redes de traficantes: Contactos, traspaso, entrega.
	Delito que atenta contra la libertad de ir y venir los seres humanos, así como atenta contra varios derechos.	Delito que también atenta contra los derechos humanos ya que muchas veces viajan en duras condiciones.
	Ambos son negocios lucrativos ilegales que comercian con seres humanos.	
	Observación: En algunos casos, las personas que son traficadas para atravesar fronteras terminan siendo víctimas de redes de tratantes.	

El tráfico de migrantes es una de las actividades ilícitas más confundidas con la Trata de Personas. Es probable que esto se deba, en parte, a que uno de los requisitos para ser víctima de Trata es que ella haya sido trasladada de un lugar a otro. Sin embargo, el traslado de la víctima de Trata, a diferencia de la de tráfico, no implica necesariamente cruce de fronteras. En efecto, el o la tratante puede llevar a la víctima de una provincia o

ciudad a otra, o inclusive cambiarla de barrio dentro de la misma ciudad, cortándole todo contacto con su círculo social y familiar. Así, el traslado tiene una índole diversa entre la Trata y el tráfico de personas.

Por otro lado, una de las causas de la confusión es que en inglés se utiliza la expresión *human trafficking* para referirse a la Trata de Personas, mientras que se utiliza el término *human smuggling* para referirse al tráfico de personas. Además, cabe decir que muchas de las mujeres (y hombres) víctimas del tráfico de personas terminan cayendo en redes de tratantes, en maltratos como golpes e inclusive violaciones, ya que las redes delincuenciales están íntimamente entrelazadas. Algunas de las víctimas incluso son obligadas, por ejemplo, a transportar drogas.

En la óptica androcentrista, estas redes delincuenciales están principalmente dirigidas por hombres armados que, haciendo uso de la posición de autoridad y de coerción física fundamentada en las armas y el dominio de las personas víctimas del tráfico, tienden a abusar física, psicológica y sexualmente de las mujeres, niñas, niños y adolescentes trasladados. En este sentido, el traslado de víctimas de Trata de Personas también está relacionado con las violaciones, pero en Ecuador son delitos diferenciados, como veremos a continuación.

Cuadro comparativo No. 2
Trata de Personas y Violación

	Trata de Personas	Violación
Diferencias	La tipificación y la acción del delito de Trata implican captación, traslado, acogida y recepción de personas para su explotación.	La tipificación y la acción del delito de violación implican el acceso carnal, por introducción del miembro viril u objetos, por la fuerza.
	El delito de Trata puede constituir la ejecución de otros delitos, como es el caso de la violación.	La violación es un delito en sí mismo que puede ser una consecuencia de la Trata.

	La Trata implica muchas veces la participación de varias personas en cada etapa de la circunstancia delictiva (captación, traslado, explotación)	La violación implica la participación de la o las personas únicamente en el acto delictivo penalizado (introducción de objetos o del miembro viril).
	En el delito de la Trata de Personas el consentimiento es irrelevante.	En la violación no se considera el consentimiento si la víctima es menor de 14 años. Si es mayor y se usa violencia, amenaza o intimidación, o si no pudiera resistirse o está privada de su razón o sentido, de igual manera se considera violación.
Similitudes	La Trata de Personas con fines de explotación sexual puede concluir en múltiples violaciones de la víctima.	
	Las víctimas son en su mayoría mujeres, niños, niñas y adolescentes.	
	El medio de la Trata es amenaza, violencia, engaño o cualquier otra forma fraudulenta.	El medio es la amenaza, fuerza, violencia o intimidación.

Como podemos observar, la Trata de Personas con fines de explotación sexual termina en violaciones de las víctimas, por lo que la violación es una de las consecuencias del delito de Trata, siempre que se haya consumado la explotación. Además, la constante de género en lo que a violaciones se refiere responde a la estructura social de dominación masculina, ya que las víctimas son principalmente mujeres, niños, niñas y adolescentes.

Sin querer entrar en un debate respecto a las violaciones, es importante aclarar que la demostración de que hubo una víctima violada es de gran dificultad, suceda esto en el caso de Trata o no. En primer lugar, porque la persona violentada tiene vergüenza, temor y miedo a las represalias sociales al denunciar tal acto, por lo que muchas veces se toman bastante tiempo antes de hacerlo. En segundo lugar, tomando en cuenta lo anterior y en el caso de que se logre denunciar, los jueces piden pruebas de la violación, lo que implica un examen médico físico y ginecológico (en el caso de las mujeres), que atenta contra la

privacidad de las víctimas y las revictimiza.²² Y en tercer lugar, sabiendo que la Trata de Personas por explotación sexual deriva generalmente en violaciones, cabe decir que muchas veces el sistema judicial (jueces, abogados y fiscales) prefieren sancionar a los victimarios por el delito de violación, de corrupción de menores (en caso de que sean menores) o de acoso sexual, ya que es “más fácil” de demostrar.

Cuadro No. 3

Trata de Personas y Acoso Sexual

	Trata de Personas	Acoso Sexual
Diferencias	Tiene varios elementos: captación, traslado, acogida y recepción.	Establece una sola acción: la solicitud de favores o realización de insinuaciones maliciosas de naturaleza sexual.
	El medio es la amenaza, violencia, engaño o cualquier forma fraudulenta.	El medio es la dependencia de autoridad del victimario sobre la víctima, ya sea por subordinación religiosa, laboral, docente o similar. También se puede dar en el caso de trámites administrativos.
Similitudes	La naturaleza de ambos es sexual.	
	Ambos tienen agravantes si la víctima es menor de edad.	
	Atentan contra las libertades sexuales de las víctimas.	
	El abuso de poder es uno de los medios para cometer la Trata de Personas.	Como medio para que concurra el delito de Acoso Sexual, se necesita que prevalezca una situación de superioridad de cualquier índole, o abuso de su situación de poder que ejerce en dicha relación.
	La explotación sexual como fin de	El acoso sexual puede ser

²² La revictimización implica que una víctima tenga que someterse repetidamente a sufrir el recuerdo de los traumas que le causaron las personas agresoras. Por ejemplo, una víctima de violación que se le toma fotos y sale en la televisión diciendo que fue violada, está siendo revictimizada; o una víctima de Trata que tiene que contar la historia repetidas veces a jueces, abogados, psicólogos, entre otros, reviviendo los traumas.

	la Trata de Personas puede provocar que entre sus acciones haya existido acoso sexual.	consecuencia de la Trata por explotación sexual asimilada: la víctima sometida, a través de la petición de favores del tratante, accede a corresponder los pedidos.
--	----------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

El acoso sexual también puede ser una de las consecuencias de la Trata de Personas. Este es otro delito que encuentra su origen en las relaciones desiguales de género, ya que las principales víctimas también son las mujeres.

Cuadro No. 4

Trata de Personas y Proxenetismo

	Trata de Personas	Proxenetismo
Diferencias	La Trata de Personas es un delito que conlleva un conjunto de elementos que concatenados pueden llegar a promover la prostitución.	El proxenetismo siempre conlleva la promoción o facilitación de la prostitución.
	En la Trata no solo se sanciona a las personas que mantuvieron a las víctimas en los lugares en los que se llevó a cabo la explotación, sino también las personas que participaron en las etapas de la movilización para este fin.	El proxenetismo es inimputable en el caso de que el que promueva o facilite la prostitución tenga una casa de tolerancia legalmente establecida. Es decir que en este caso es permitido por la ley. La Trata en ningún caso es permitida por la Ley.
	La Trata es sancionada penalmente así medie el consentimiento de la víctima.	En el proxenetismo el consentimiento de la persona mayor de edad exime de responsabilidad penal.
Similitudes	La Trata de Personas en su tipo penal establece el elemento del traslado para configurar el delito.	En la figura penal del proxenetismo dentro o fuera del país, se considera también el traslado, y se sanciona en un artículo independiente, con una pena agravada.

	Los principales medios para cometer el delito de trata de personas son la seducción o el engaño.	En el proxenetismo se toma en cuenta de igual manera en un artículo independiente la seducción o el engaño para promover estas actividades, como medio para cometer el ilícito.
	La Trata de personas en su mayoría promueve actividades sexuales a raíz de la explotación, de la que una persona ajena se beneficia.	El proxenetismo facilita y promueve la prostitución, que es una actividad sexual de la cual surten ganancias y un tercero aprovecha estos beneficios.

El proxenetismo “legitimado” facilita, sin duda, la explotación sexual de víctimas de Trata. El hecho de que existan casas legales donde se promueva la prostitución, y que exista una persona que obtenga ganancias de las ventas del cuerpo de otra persona, mantiene la visión del cuerpo de la mujer como *objeto*, además de darle al dueño (rara vez son dueñas, pero también existe este caso) de estos lugares, la posibilidad de corromper a oficiales para mantener la Trata con fines sexuales.²³

Cuadro No. 5

Trata de Personas y Corrupción de menores

	Trata de Personas	Corrupción de menores
Diferencias	La Trata tiene entre las actividades para la comisión del delito a la captación, el traslado, la acogida y explotación de personas.	La corrupción de menores tiene como actividades para la comisión del delito a la exposición, venta o entrega de documentos, objetos, o la incitación y facilitación a espectáculos obscenos.
	La Trata de personas tiene como fin la explotación de las víctimas en sus	La corrupción de menores tiene como finalidad el pervertir, excitar o

²³ El abordaje comparativo entre proxenetismo, prostitución y Trata de Personas será abordado con profundidad en el tercer capítulo.

	diversas formas.	afectar el pudor de las víctimas.
	La Trata de personas utiliza como medios para la ejecución del delito la amenaza, la violencia, el engaño o cualquier otra forma fraudulenta.	El delito de corrupción de menores utiliza como medios para la ejecución del delito los objetos, libros, escritos e imágenes obscenas, inclusive la ebriedad o drogadicción de los menores.
	Las víctimas de Trata pueden ser de cualquier edad.	El delito está tipificado únicamente para niños menores de 14 años.
Similitudes	Gran parte de las víctimas son niños y niñas.	Las víctimas protegidas por esta legislación son únicamente niños y niñas.
	La Trata de Personas al ser un delito que atenta en su mayoría contra la niñez y la adolescencia, entre sus etapas delictivas puede llegar a corromper menores.	La corrupción de menores es también una consecuencia de la Trata de Personas, ya que en el momento de ejecutarse cada elemento de la trata empieza muchas veces la perversión y la realización de actos obscenos contra los menores.
	En ambos casos se afecta al pudor de los menores.	

En el ilícito de corrupción de menores, creemos importante resaltar que hay una correlación directa entre los grupos vulnerables como niños y niñas, y la feminización de ellos. Muchas veces, la misma Trata de Personas comienza o termina en corrupción de menores, siendo este último una manera de someter contra su voluntad a infantes, engañándolos con promesas falsas o sometiéndolos contra su voluntad para explotarlos sexualmente. Los niños y niñas víctimas de este delito sufren la dominación masculina de la forma más brutal, convirtiéndose en agentes activos de la violencia de género.

Cuadro No. 6

Trata de Personas y Estupro

	Trata de Personas	Estupro
--	--------------------------	----------------

Diferencias	En la Trata de Personas no se establece la edad ni calidad de la víctima (con excepción de los agravantes por ser menores), porque cualquier persona puede ser víctima.	En el estupro la víctima es la persona mayor de catorce años y menor de dieciocho.
	Las actividades en la Trata son el traslado, el reclutamiento, la acogida, la entrega y la explotación de personas.	La actividad para la comisión del delito en el estupro es la cópula carnal con una persona.
Similitudes	La seducción y el engaño son considerados como medios para la comisión del delito en la mayoría de delitos sexuales.	La seducción y el engaño son los medios indispensables para obtener el consentimiento en la cópula dentro del estupro.
	La explotación sexual va a tener entre sus actividades a la cópula carnal dentro de la ejecución de este delito.	La cópula está presente como acción esencial para la ejecución de este delito.

Muchas víctimas de Trata también sufren el estupro, siendo éste último otra de las consecuencias del delito en cuestión.

Cuadro No. 7

Trata de Personas y Plagio

	Trata de Personas	Plagio
Diferencias	La Trata de Personas cuenta con varios elementos dentro de su figura penal para la comisión del delito.	En el plagio el único elemento es el apoderamiento de la persona.
	En la Trata la única finalidad es la explotación, y el momento en que se consigue esto no se obtiene otro beneficio más que su sumisión al servicio del tratante y lo que de esto deriva.	En el plagio la finalidad es obtener una utilidad de la víctima, o de una persona cercana a ella, o ejercer presión al apoderarse de la víctima para obtener un beneficio mayor.

	La Trata implica traslado.	El plagio no necesariamente implica un traslado de la víctima.
	Al ser la finalidad la explotación, no se suele pedir un “rescate” de la persona.	En el plagio, varias veces se pide un bien material o inmaterial para el rescate de la víctima
Similitudes	La Trata opera con la captación o reclutamiento de las víctimas.	El plagio opera con el apoderamiento de las víctimas.
	Los medios son la amenaza, la violencia, el engaño y la seducción.	
	La Trata ve en la víctima la utilidad para el beneficio de los autores del delito.	El que plagia ve a la víctima como utilizable a raíz del apoderamiento.

La Trata de Personas puede también incluir el plagio dentro de los delitos cometidos contra las víctimas. En estos dos delitos, también hay una actitud de sometimiento, reducción y sumisión de la víctima.

Cuadro No. 8

Trata de Personas y Explotación Sexual

	Trata de Personas	Explotación Sexual
Diferencias	La explotación sexual es una de las consecuencias de la Trata de Personas.	La explotación sexual es en sí un delito que se basa en el aprovechamiento de la víctima para actividades sexuales.
	La víctima es captada, y trasladada, es decir alejada de su círculo social de interacción.	La víctima puede ser explotada sin necesidad de ser trasladada fuera de su círculo social.
	El fin último de la Trata de Personas es la explotación, sin embargo la figura penal no especifica los tipos de explotación que puede haber.	En la figura penal de la explotación sexual se especifican distintas actividades: turismo sexual, pornografía, utilización de personas en espectáculos sexuales, entre otros.
Similitudes	Ambos delitos atentan contra las libertades y derechos sexuales.	

	El Código Penal ha establecido en un solo capítulo las disposiciones comunes a estos dos delitos tomando en consideración su similitud.
--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Uno de los factores más diferenciales entre la Trata de Personas y la Explotación Sexual como delitos, es que en el primero la víctima no puede tener la libertad de ir y venir, siendo retenida en el lugar de explotación en algún lugar bajo la mirada de los tratantes. Mientras que en la explotación sexual, la víctima puede mantener su círculo de amistades o familiares.

Una vez aclarado el marco jurídico-legal de la Trata y de sus delitos conexos, creemos importante destacar que en el Ecuador existe un gran número de víctimas que son principalmente niños, niñas y adolescentes mujeres que van desde los 6 años en adelante.²⁴ Según la Organización de las Naciones Unidas para la Droga y el Delito, a nivel mundial alrededor del 80% de las víctimas de Trata de Personas con fines de explotación sexual son mujeres (ONUDD, 2010). Existe entonces, como hemos resaltado, una constante de género en la relación de víctimas de explotación sexual, en donde las mujeres son las más afectadas, y es precisamente bajo esta óptica que el investigador pretende analizar la dimensión de la problemática, tomando en cuenta que, desde nuestra perspectiva crítica, es imposible entender la Trata de Personas sin la dominación masculina.

Consecuentemente, a continuación introduciremos al lector en una comprensión más amplia de las causas, consecuencias e implicaciones que tiene este delito a nivel social, cultural, psicológico y físico. La índole compleja del delito de Trata refleja varias aristas que deben ser expuestas y analizadas con la finalidad de adentrarse en el universo del grupo social afectado. Para ello, primeramente veremos la realidad que sufren y viven las víctimas de este delito, para en seguida relacionar las casi nulas estadísticas al respecto.

²⁴ Esta información es proporcionada por el investigador del presente trabajo, habiendo ejercido los aprendizajes sobre sociología con la metodología de observador participante, desde la Unidad de Trata de Personas del Ministerio del Interior, en el tiempo de marzo a agosto del año 2012.

2.2 Una aproximación profundizada del delito de Trata de Personas con fines de Explotación Sexual

Yo lo que les voy a contar pues es una experiencia de vida para mí, algo que a uno a veces le marca, algo que pues te enseña en la vida de que debes ser fuerte. A mí lo que me pasó es que tuve un enamorado, me dejé guiar por su linda cara, por su apariencia. Pensé que era una persona en la cual yo podía confiar, pero no fue así.

Él me engañó, a mis 15 años me fui con él a Cuenca, me engañó, me dijo que estaba trabajando pero no era así. Él me explotó sexualmente, me llevó a muchas provincias, me llevó a Manta, a Cuenca, Ambato, Santo Domingo y pues a él nunca le importó lo que a mí me podía pasar. Al principio no era así porque pues éramos enamorados y él se portaba bien. Cuando me explotó sexualmente supe las razones por las que él me trataba bien y bueno pues, pasé en esa mala vida o en ese infierno por un año y medio.

Él me engañó con lindas palabras como casi siempre pasa en las personas que son cobardes, las personas que no saben lo que significa una mujer, el valor que tiene una mujer. Él engañó también a mis papás, les hizo creer que me iba a mantener, que me iba a dar el estudio, no estudié por dos años, y pues en el colegio yo era tan ingenua y creía en todo lo que me decía. La hermana de él también trabajaba en esto de la prostitución y ella fue la que me enseñó, cómo debes comportarte, qué debes hacer. Él me decía que era una tonta o una boba porque no podía comportarme como la hermana, como una prostituta, entonces yo pensé que definitivamente no nací para eso, y pienso que ninguna mujer nació para eso (Ministerio de Educación, 2011).

Testimonio de una víctima adolescente
de Trata de Personas.

El presente testimonio tiene como objetivo acercar al lector a la vivencia de las víctimas de Trata de Personas. La adolescente que accedió a la entrevista logró salir del círculo de la Trata y de los/las tratantes. Para ello llevó un proceso fuerte de empoderamiento de sus

derechos, de rehabilitación física y psicológica, así como de reinserción social: estudio, trabajo, familia. Es por este proceso que ella utiliza la terminología de explotación sexual, ya que en general las víctimas de Trata no se reconocen como tales, y tampoco tienen conocimiento de esta terminología.

Una de las formas más recurrentes de captar a las víctimas mujeres, es justamente enamorándolas. Para ello, el tratante tiende a procurar niñas o adolescentes que tengan la autoestima baja (aunque no siempre es así), que sufran de violencia intrafamiliar, o que tengan problemas de integración. Se acercan a ella con discursos condescendientes, brindándoles seguridad, cariño y comprensión, valores que las víctimas no suelen tener. Muchas veces, les dan regalos, o las llevan a lugares caros, para demostrarles que les “importa” el bienestar y la comodidad de la víctima. De esta forma llega el momento en que se les entrega la confianza a los tratantes, quienes suelen trasladarlas a otro lugar que el de su residencia (puede ser otro barrio, otra parte de la ciudad, otra ciudad u otro país) para ser explotadas.

El hecho de que los tratantes enamoren a las niñas o mujeres para después explotarlas, debe ser analizado desde el punto de vista de la dominación masculina. Tratar, como vimos al comienzo de la presente investigación, implica comerciar con el cuerpo y el producto del trabajo de una persona, cosificándola. Tratar implica entonces someter, sujetar a una persona a la autoridad o dominio de otra persona. En la actual estructura androcéntrica desde la construcción de los cuerpos, el hombre masculino es el que debe brindar protección a la mujer femenina, es el que debe tener un trabajo para ser la figura pública y traer el capital económico a la casa. El hombre con poder económico, con *dinero*, representa entonces una “seguridad” como capital simbólico para la mujer, respondiendo a la lógica de producción y reproducción en la que el tratante es capaz de “mantenerla”. Es justamente en esta lógica que las víctimas caen en las redes de tratantes, quienes aparte de convencer a las víctimas, llegan incluso a ganarse la confianza de los padres y del círculo social. Todo esto revela una relación de sumisión de la mujer en base a la relación de poder concedida social y estructuralmente al hombre, es decir a la dominación masculina.

Si bien el enamoramiento es una de las formas de caer en redes de tratantes, existen distintas maneras tales como el reclutamiento por internet, donde muchas veces la red de tratantes pide fotos de las mujeres antes de pagarles el traslado o invitarlas a un lugar, prometiéndoles que serán modelos, meseras, actrices, entre otros. También el rapto de las víctimas es una de las modalidades más duras. Muchas veces, además de los novios, son los familiares (padre, madre, tíos, primos, etc.) o personas de confianza quienes convencen a las víctimas de ir a un lugar, sin necesariamente saber que serán explotadas sexualmente. En este aspecto, las personas suelen mandar a sus familiares a dichos lugares de forma consciente o inconsciente: consciente es cuando saben a qué se van a dedicar, y reciben pago en capital o protección por ello; de forma inconsciente es cuando los tratantes ofrecen, por ejemplo, que cuidarán de la integridad física de la familia, pero que a cambio necesitan que una de las hijas se prostituya (Calero, 2011). En este caso, las mismas víctimas y la familia creen que es una situación normal, por la relación de “amistad” que desarrollan con la red de tratantes, y consecuentemente no la denuncian, ya que desconocen su índole ilegal. A veces, también, no hacen la denuncia por temor.

Otra modalidad más estructurada, es por ejemplo el reclutamiento por medio de la radio. En la ciudad de Otavalo se ofreció, en 2012, a mujeres otavaleñas la posibilidad de ir a trabajar artesanalmente en Brasil, siendo muy bien pagadas, alimentadas, además de tener la posibilidad de aprender otro idioma y otra cultura. Cuando llegaban a Brasil, inclusive con la carta de aprobación de los padres debido a que eran menores de edad, eran víctimas de Trata.

Por otro lado, una de las preguntas más recurrentes sobre la sumisión de las víctimas de Trata es: ¿por qué no se escapan? o ¿por qué no se escapó después de todo lo que estaba sufriendo? De hecho, pareciera que las víctimas no tuvieran el *valor* de huir del lugar de la explotación. Sin embargo, las redes de tratantes tienen metodologías extremas de sometimiento de las víctimas, algunas de las cuales abordaremos a continuación.

La primera y más utilizada es la amenaza de que lastimarán o matarán a los seres queridos de las víctimas. Si la persona no obedece lo que el o la tratante le pide que haga, y

teniendo conocimiento del lugar que procede, este puede mostrarle fotos, o solamente decirle que matará a su madre, padre, hermanas o hermanos.

Otra modalidad es la afirmación de que las víctimas de Trata deben dinero a los tratantes por haberles pagado pasaje, lugar donde dormir, comida, entre otros gastos realizados por el victimario. Convencen a las víctimas de que irán a prisión si no les pagan de alguna manera, en este caso prostituyéndolas. A esto se adjunta el hecho de que a veces las víctimas se encuentran en estado irregular, es decir sin visa o documentos legales para permanecer en el país. Así, se les amenaza con que las entregarán a las autoridades para que las encarcelen, o con deportarlas a sus países en caso de haber huido de ellos. En la frontera norte de Ecuador con Colombia, muchas de las personas son mujeres y niñas que huyen de la violencia generalizada que impera por el conflicto bélico entre el Estado, paramilitares y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. En este tipo de fronteras conflictivas ocurre que las personas no sepan los derechos de los que gozan como solicitantes de refugio, o como inmigrantes. Al tener desconocimiento, las redes de tratantes se aprovechan de la situación amenazándolas con lo arriba mencionado.

Después de esto, cabe decir que cualquier persona puede ser víctima de la Trata de Personas con fines de Explotación Sexual, independientemente del estatus social, clase económica, nivel de instrucción, lugar de origen o nacimiento. Sin embargo, existen condiciones sociales y económicas que aumenta el riesgo de caer en redes de tratantes, como son la pobreza, la discriminación social, situación migratoria, violencia intrafamiliar, falta de oportunidades, el hecho de que sean niñas, niños o adolescentes, y, como hemos visto, el factor de ser mujer(SJRM, 2012).

Así, habiendo analizado algunas formas de captación y de traslado, creemos importante abordar la forma en que los tratantes mantienen a las víctimas bajo el yugo de la dominación. De hecho, toda la situación de la Trata de Personas viene acompañada de violencia, golpes, violaciones y vejaciones recurrentes sobre las víctimas, y es como consecuencia de estas agresiones generalizadas y recurrentes que creemos necesario

analizar lo que significa el Síndrome de Estocolmo en las psiquis de las víctimas de Trata de Personas por explotación sexual.

2.2.1 El Síndrome de Estocolmo

El Síndrome de Estocolmo puede ser definido como el “vínculo de simpatía que se instala entre la víctima de un secuestro y su secuestrador”(Diccionario Larousse, 2012). El nombre se origina porque en 1973, en la ciudad de Estocolmo, capital de Suecia, unos asaltantes de bancos tuvieron que secuestrar a personas en el desarrollo de un asalto. Al final del incidente, se había instaurado una relación de simpatía entre los secuestradores y las víctimas de secuestro, llegando a establecer un vínculo afectivo. Esta reacción corresponde a una respuesta psicológica defensiva de las víctimas, para no sufrir el trauma de un secuestro prolongado(Diccionario Larousse, 2012).

A continuación presentamos una historia extraída del libro *Los Demonios del Edén*, que nos permite entender de forma más clara la situación en las que viven las víctimas de Trata de Personas, y por qué se resignan frente a estas situaciones de maltrato.

El Elefante

Cuenta la historia que un niño pequeño caminaba con su padre por el traspatio del circo. El pequeño miró azorado a un gran elefante que se mantenía inamovible atado a una pequeñísima estaca que le unía la pata a una cadena, comparativamente diminuta al tamaño del paquidermo.

-¿Por qué es tan estúpido el elefante, papá?- preguntó el pequeño -¿Cómo es posible que no se dé cuenta de que él es mucho más fuerte que esa cadena y la débil estaca?

El padre respondió:

-Cuando capturaron a este elefante, era pequeñito y confiaba en quien se le acercase con ternura; así lo encadenaron por primera vez, cuando las dimensiones de la cadena y de la estaca eran mayores para él. Inicialmente, al verse atrapado intentó zafarse, pues sufría; de inmediato su entrenador lo golpeó y apretó más el grillete a su pata. Cuando el pequeño

volvió a intentar liberarse su tobillo sangró, provocándole un gran dolor, además de recibir una tunda. Fue creciendo y de nuevo intentó liberarse, al sentirse sofocado y atado a los deseos de su entrenador; y es que quería ser libre como los elefantes de la estepa africana y los de la India. Esta vez el entrenador lo castigó con una vara de toques eléctricos que casi le provocan un desmayo. Así siguió el elefante intentando liberarse, mirando a la gente que pasaba sin soltarle la cadena, que ignoraba su dolor. Y un terrible día, hijo mío, el elefante entendió que no tenía salida, que, hiciera lo que hiciese, siempre sería castigado por añorar su justa libertad y fue así que dejó de luchar por ella, asumiendo su realidad como la única posible (Cacho, 2005, pág. 205).

En un principio, una víctima de Trata lo que más ansía es poder liberarse de la situación en la que se ha visto obligada a permanecer. Los/as tratantes, no solamente las violentan, las amenazan y, en muchas ocasiones, las violan (no siempre son los tratantes las que las violan, a veces suelen “vender la virginidad” de una víctima), sino que también les impiden que hablen con otras personas, ya sean clientes u otras víctimas, para que confraternicen con el o la tratante. Esto hace que la única relación posible con las víctimas la tengan los mismos captores. Mientras más pase el tiempo, menores serán las ansias de libertad de las víctimas, debido a que el miedo, temor y dolor se han apoderado de ellas, y es justamente bajo esta sumisión que se desarrolla el Síndrome de Estocolmo, en el que la única opción que le queda a la víctima es aceptar su realidad, y hacer de ella lo más “habitable” posible: con el menor dolor, la menor angustia, y, lamentablemente, la mayor sumisión. Al fin y al cabo, el/la captor/a le da comida, techo, agua, y a veces un poco de dinero, por lo que se convencen, como escudo psicológico y de sobrevivencia, de que no son *tan* malos. Consecuentemente, mientras antes se rescate a una víctima de este terrible delito, menor será la relación de dependencia con sus captores.

Es por esta lógica que en la Trata de Personas, una vez pasado cierto tiempo, a una víctima le cuesta muchísimo reconocerse como tal. A diferencia de otros delitos en los que es más fácil denunciar al agresor o delincuente (robo, violación, violencia, entre otros), en la Trata hay, como hemos observado, un temor fundado en amenazas y agresiones físicas de confesar o atestiguar cuál es la real situación de la víctima. Además, a esto se adjunta que en el imaginario social la Trata de Personas es un concepto poco entendido y

nulamente reconocido, debido a la complejidad que este implica, así como debido a la indiferencia de concientizar a la población al respecto, basada en el androcentrismo.

En efecto, la persona ultrajada sufre la forma más cruda y cruel de la *violencia simbólica* y de la *fuerza simbólica*. La coerción física y psicológica se va lentamente naturalizando en la psiquis de la víctima, a través de un proceso de violencia verbal y corporal. Es así como la dominación masculina la subordina estructural, física, psicológica y socialmente, sujetando la dependencia no sólo de sus acciones sino de su propia libertad, inclusive de su vida. En otras palabras, la Trata de seres humanos con fines de explotación sexual se convierte en la concreción más brutal y empírica del sometimiento del cuerpo feminizado, y de sumisión del cuerpo como objeto.

Una vez teniendo más aclarada esta aproximación a la realidad de las víctimas desde el marco de la dominación, también vemos necesario abordar los principios y derechos generales que se deberían tener en cuenta cuando se aborda una víctima de Trata. Estos ejes jurídicos nos permitirán profundizar, por un lado, la complejidad del abordaje de una víctima, y por otro, la cantidad de derechos y principios vulnerados en esta relación de dominación.

2.2.2 Principios y Derechos generales de víctimas de Trata de Personas rescatadas²⁵

Los principios y derechos a continuación expuestos nos permiten acercarnos al escenario de sumisión en que han vivido las víctimas de Trata. Exponerlos, analizarlos y sobre todo comprenderlos, es una necesidad para el conocimiento íntegro del delito.

En primer lugar, uno de los derechos vulnerados es el de la libertad de ir y venir. Como hemos visto, la persona transgredida es trasladada de un lugar a otro, e inclusive cuando lo hace voluntariamente (el traslado), es engañada y sometida a tratos crueles e inhumanos, en

²⁵ El presente acápite se fundamenta en el *Protocolo de atención a personas adultas víctimas de Trata*, del Servicio Jesuita para Refugiados y Migrantes (SIRM, 2012).

un lugar distinto al de su residencia habitual. Se viola entonces el derecho a poder decidir a dónde ir, sometiéndola a permanecer contra su voluntad en un lugar determinado y a la merced de los/as captores.

En esta lógica, existe una relación directa entre el mantenimiento de la víctima como agente *privado* –tabú–, frente al agente público–conocido–. De hecho la sumisión implica el esconder a la víctima, tanto física como socialmente, de su origen *libre* e igual en derechos, reteniéndola intempestivamente, mientras que es el/la captor/a quien hace de figura pública, de mediador con el mundo exterior. En otras palabras, el/la tratante representa el rol *masculino* de la relación de cautividad, y la víctima representa el rol *femenino* de exclusión de lo público, de reclusión a lo interno.

Además de este derecho fundamental del ser humano que es la libertad, se debe tener en cuenta el derecho a la *confidencialidad* de la información que proporcione la víctima. Un ser humano rescatado de esta vejación debe gozar de la protección integral de su persona y de la información que ella pueda proporcionar, ya que de lo contrario implicaría un riesgo a su estado físico y psicológico, a sus familiares y a su entorno social. Un ejemplo típico de irrespeto a la confidencialidad y que pone en peligro al/a la transgredido/a es el hecho de llamar a los medios de comunicación en el caso de rescate: se muestra su imagen por lo que los tratantes pueden hacerle daño, se le reconoce en el círculo social, y es doblemente vulnerada.

Es así como llegamos al principio de *no revictimización*, el cual implica que la víctima no deba ser sometida a múltiples interrogatorios, ya que esto tiene como consecuencia que ella se vea obligada a recordar traumas, violencias y momentos terribles de su vida. No respetar este principio es afectar directamente la autoestima y la salud mental del ser humano, y sería volverla a *someter* en la brutal dominación masculina vivida.

Otro principio es el de *información*. El concepto de Trata de Personas con fines de explotación sexual es, como hemos visto, de índole intelectual y complejo, por lo que, además de sufrir el síndrome de Estocolmo, la víctima suele muy a menudo no saber qué

significa, o incluso que existe tal término. A esto se adjunta que en algunos casos, por orgullo, la víctima no quiere decir que fue engañada, sino que niega ser justamente víctima de un delito. Es en base a esto que la persona vulnerada necesita recibir un proceso de capacitación e información de sus derechos, de sus posibilidades y sobre todo de la protección de la que goza como víctima.

El hecho de que el delito de Trata no se conozca socialmente, también va de la mano de la industria cultural que bombardea el imaginario social a través de la presentación de la *mujer objeto*. Las publicidades establecen pautas y modelos del cuerpo femenino o feminizado, respondiendo y representando de forma estructural a la dominación masculina en el ámbito de los medios de comunicación. Habiendo destacado el androcentrismo como eje orgánico de la organización social, el desinterés por informar a la sociedad de este delito encuentra su origen en la dominación masculina como modelo de sometimiento del agente femenino. Así, tanto los usuarios como las víctimas de este delito desconocen la realidad de la Trata de seres humanos ya que interactúan en un mundo e imaginario social expresamente *desinformado* de la problemática.

Dos principios muy importantes relacionados a la institucionalidad, son el de *corresponsabilidad y coordinación interinstitucional*. El primero corresponde en que tanto el Estado como la Sociedad tienen como obligación denunciar estos actos delictivos. Además, el Estado debe velar por la prevención, protección y restitución de derechos de las víctimas. Para ello, y aquí entra el segundo principio, se necesita un eficiente trabajo conjunto entre instituciones que hagan valer los derechos y obligaciones de las víctimas y del Estado. Dentro de esta óptica, es de suma dificultad que el Estado asuma la falta de protección de las víctimas, por un lado debido a la ya mencionada estructura patriarcal de la institución, así como a la construcción del cuerpo de la mujer como objeto, pero también debido a la corrupción (ya sea compra del *objeto*, o compra del silencio para el mantenimiento del *objeto* de explotación) que impera alrededor del tema de Trata. Estos factores hacen que las víctimas prefieran acercarse más a Organizaciones de Sociedad Civil que al mismo Estado. Además, cabe decir que el tema de la Trata aún no está

suficientemente posicionado en el Estado ecuatoriano, como analizaremos en la parte del presente estudio dedicada a la institucionalidad y a las estadísticas.

En lo concerniente a víctimas de Trata de Personas que son extranjeras, existen los principios de *no devolución* y de *no ilegalidad*, que están consagrados en la Constitución de la República del Ecuador. El primero responde a que ninguna persona que necesite protección internacional puede ser enviada al país de origen si están en riesgo su vida, seguridad o libertad (Convención sobre el estatuto de los Refugiados, 1951). Y el segundo responde a que ninguna persona puede ser considerada *ilegal* por la condición migratoria (Constitución de la República del Ecuador, 2008). Ambos principios se fundamentan en la necesidad de protección de las víctimas por parte de los Estados responsables de la vulneración de sus derechos, en el marco de las leyes migratorias. Como comentamos anteriormente, en el Ecuador existen personas de origen colombiano, por ejemplo, quienes son explotados/as en base a su condición migratoria como pretexto para retenerlas en el lugar de vulneración de sus derechos.

Otro principio fundamental es el de *no discriminación* que involucra el hecho de que ningún ser humano puede ser considerado inferior o menospreciado en su atención, protección o restitución de derechos por su género, origen, etnia, religión, edad, nacionalidad, condición económica, color de piel, situación migratoria o discapacidad. Aquí cabe mencionar que muchas veces las víctimas, en la lógica de la *economía de los bienes simbólicos*, son consideradas con un coeficiente simbólico negativo: la socialización de lo biológico se instaura afectando de forma negativa a ciertos grupos estigmatizados, por el simple hecho de *ser* (Bourdieu, 2000, pág. 116).

El principio del *interés superior del niño*²⁶ también es esencial, ya que este dispone que “se atenderá al principio de su interés superior y sus derechos prevalecerán sobre los de las demás personas” (Constitución de la República del Ecuador, 2008, art. 144), lo que significa

²⁶ En inglés, la palabra *child* implica los dos géneros, mientras que en castellano no se encuentra una traducción literal de esta palabra, ya que existen las palabras “niño” y “niña”, pero no una que junte ambos términos. Es por ello que en la Convención sobre los Derechos del Niño, se utiliza justamente la expresión *niño* para sustituir la de *child*. Link visitado el 7 de julio de 2013: http://www.unicef.org/republicadominicana/resources_3864.htm

que el bienestar físico, social, emocional y médico del niño o la niña siempre va a estar por encima de cualquier otro derecho de los adultos, en favor del desarrollo integral de la niñez. Este principio es de suma importancia, ya que jurídicamente obliga a los seres humanos a buscar las medidas que más garanticen la protección de los niños y niñas. En la Trata de Personas no existe una “edad mínima”, los y las tratantes pueden captar a víctimas desde muy temprana edad, vulnerando sus derechos de la niñez.

Finalmente, cabe resaltar el principio basado en el *enfoque de los derechos humanos*, que obliga al Estado, Organizaciones de Sociedad Civil (OSC) y cooperación internacional a ejercer los derechos humanos reconocidos en instrumentos jurídicos nacionales e internacionales. Esta perspectiva engloba diversos enfoques: género, movilidad humana, intergeneracional, interculturalidad, entre otros. Sin embargo, en la aplicación concreta de estos enfoques, aún hay demasiado trabajo por hacer, ya sea por parte de los oficiales de policía que rescatan a víctimas, como por parte de los operadores de justicia.

No obstante lo anterior, antes de pasar al capítulo en el que nos fijaremos en la institucionalidad, creemos importante abordar los pocos aspectos estadísticos que se maneja en Ecuador respecto al tema de Trata de Personas con fines de explotación sexual.

2.3 La Trata de Personas con fines de explotación sexual en estadísticas en Ecuador

La cuantificación del delito de Trata de Personas es de suma dificultad. A diferencia de cientos de datos cuantificables dentro de los parámetros estadísticos sociológicos, la Trata de Personas tiene la característica de poseer distintos ciclos para que sea completada. Como hemos podido observar, los ciclos corresponden a la captación, el traslado y la explotación. Esto complica *de facto* y *de juris* tanto la punición del delito, como la cuantificación: *de facto* porque no se conoce la existencia de este problema, se confunde con el tráfico de personas y las víctimas no se reconocen como tales; y *de juris* porque la comprobación de

las 3 acciones debe estar debidamente documentada y demostrada en un juicio, ya que sino no es posible condenar al (o la) culpable.²⁷

A pesar de la dificultad de cuantificar el delito de Trata de Personas, encontramos algunos indicios que nos permiten acercarnos relativamente a la realidad ecuatoriana. Se han escogido los datos relevantes en el interés de fundamentar la dominación masculina, no obstante, en algunos casos es necesario destacar que existe una sub cuantificación de lo que actualmente está ocurriendo.

A nivel mundial, se calcula que la Trata de Personas, en todas sus modalidades, lucra alrededor de 32 mil millones de dólares anuales, explotando más de dos millones y medio de personas anualmente, según el Ministerio del Interior del Ecuador (Ministerio del Interior, 2012). Ambas cifras son sumamente difíciles de calcular, por lo que puede ser que estén subvaloradas. En efecto, la Organización Internacional del Trabajo calcula que hay aproximadamente 20,9 millones de víctimas de Trata solamente por explotación laboral a nivel mundial (Organización Internacional del Trabajo, 2012). En Ecuador no se tienen cifras exactas ni aproximadas de la cantidad de dinero que mueve este delito, ni tampoco del número de personas que puedan ser víctimas de Trata por explotación sexual.

Según un estudio, en América Central, aproximadamente 9 de cada 10 clientes de actividades sexuales son hombres (Salas Calvo & Campos Gudamuz, 2004, pág. 10). Dicho estudio pretende analizar el comportamiento de los hombres de la población en general, principalmente en la región centroamericana (Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Panamá, Nicaragua, Honduras y República Dominicana), analizando cómo ellos viven la sexualidad masculina dentro del patriarcado. En la cifra no se toma en cuenta el Ecuador, mas ello no deja de ser una representación bastante cercana a nuestra realidad socio-cultural regional.

Respecto al Ecuador hemos encontrado algunas cifras interesantes que deben ser analizadas. En primer lugar, en el estudio *La Trata ante el Espejo*, realizado en la frontera

²⁷ Como mencionamos anteriormente, no es necesario que se dé la explotación para que sea calificado como Trata de Personas.

norte del Ecuador, se afirma que 90% de las víctimas de Trata con fines de explotación sexual dicen sufrir violencia sexual en el transcurso, tránsito y cotidianeidad del proceso. Además, 70% de las víctimas viven bajo encierro y vigilancia, y el 40% de ellas sufren de amenaza a sus familias, y el mismo porcentaje fueron captadas en base a engaños (Proyecto de Fomento de Seguridad Integral en Frontera Norte, 2012).²⁸ A esto se adjunta que, según este mismo estudio en la frontera norte hay aproximadamente 98,640 mujeres que son víctimas de explotación sexual anualmente.

Si esta es la realidad que se vive en frontera norte, habría que preguntarse cuál será la realidad de todo el Ecuador, tomando en cuenta que muchos estudios destacan que hay altos índices de Trata por explotación sexual en el oriente ecuatoriano, en Guayaquil y en la provincia de Manabí (ONUDC, 2012). A título de ejemplo respecto a la realidad de la capital, en lo que concierne el lucro obtenido por los dueños de las casas de tolerancia, en el norte de esta ciudad en un centro nocturno, el precio para tener una relación sexual con una mujer es de 10 dólares. Tomando en cuenta que ellas trabajan desde las 7 pm hasta las 3 am o más, y atienden un promedio de 5 a 7 hombres por noche (Calero, 2011), si trabajan seis días a la semana estaríamos hablando de que una servidora sexual, al mes, lucraría aproximadamente 1 300 dólares.²⁹

Un indicador importante es el implementado por el Marco Internacional de Acción para la aplicación del Protocolo contra la Trata de Personas de 2010, el cual incita a los Estados Miembros a aplicar ciertas formas de calcular los avances en la sanción de la Trata a través del número de denuncias, procesos judiciales, casos sentenciados, creación de unidades especiales, entre otros (ONU, 2010). En esta lógica, la Fiscalía y Policía proporcionaron información para el informe sobre Trata de Personas de la Organización de las Naciones

²⁸ La metodología utilizada por el investigador de *La Trata ante el Espejo* fue la “bola de nieve”. Esta es una técnica inventada por Leo A. Goodman, y presupone que, al desconocer el universo y existir una gran dificultad para encontrar a los individuos para el muestreo, se comienza aleatoriamente por encontrar a una persona, que va haciendo referencia a otra, y así sucesivamente. Para más información, link visitado el 5 de febrero de 2014: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:xid02GsB-qEJ:www.dpye.iimas.unam.mx/finales2007/FINAL%2520Muestreo%2520en%2520Bola%2520de%2520Nieve.doc+&cd=2&hl=fr&ct=clnk&gl=ec>

²⁹ El cálculo fue hecho en el caso de que trabajen 6 veces por semana, y que obtengan relaciones con 5 hombres por día.

Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD por sus siglas en inglés). Así, la Policía Judicial especializada en el delito de Trata de Personas afirmó que, entre el 2009 y 2010, existieron 80 casos de Trata por explotación sexual. De estos casos, 13 fueron mujeres entre los 9 y 14 años de edad, y 44 casos fueron mujeres entre los 15 y 19 años de edad (ONUDD, 2012, pág. 110).

Además, en el ámbito en el estudio encontramos que entre el 2006 y el 2011, de 742 denuncias por Trata de Personas en todas sus modalidades, solamente 14 llegaron a sentencia condenatoria por Trata, mientras que siete fueron por explotación sexual comercial, tres por pornografía y dos por mendicidad (ONUDD, 2012). Esto es, sin duda, debido al desconocimiento de los operadores de justicia respecto al delito de Trata. El presente argumento será analizado en el siguiente capítulo, en la parte dedicada a la *invisibilización*.

Con la finalidad de hacer una relación de indicadores, según la Fiscalía, entre el 2006 y 2009 hubo 584 denuncias sobre el tema de Trata. Del total de las denuncias, la Dirección Nacional de la Policía Especializada en Niños, Niñas y Adolescentes (DINAPEN) informó que, entre estos mismos años, hubo 280 denuncias por Trata de Personas con fines de explotación sexual de niños, niñas y adolescentes. Es decir que casi la mitad de las denuncias en este lapso de tiempo, fueron hechas en base a la explotación sexual de niños, niñas y adolescentes (ONUDD, 2012, pág. 99 y 108).

A estas informaciones debemos adjuntarle el hecho de que muchísimas víctimas de Trata no llegan a denunciar en las instancias estatales debido a fundados temores: corrupción, participación de servidores públicos en el proceso de la Trata, vergüenza a la represión social, entre otros factores. Las estadísticas están entonces, *de facto*, subvaloradas respecto a la realidad del número de víctimas.

Así, cabe decir que en Ecuador, la impunidad, en lugar de ser la excepción, sigue siendo la regla en lo que este delito concierne. Y es justamente bajo esta perspectiva que llegamos

al tercer capítulo, en el cual analizaremos de forma profundizada y minuciosa la relación que existe entre la impunidad y el androcentrismo.

CAPÍTULO III

RELACIÓN ENTRE EL ANDROCENTRISMO Y LA IMPUNIDAD DEL DELITO DE TRATA DE PERSONAS CON FINES DE EXPLOTACIÓN SEXUAL

El presente capítulo tiene como objetivo analizar desde un punto de vista cualitativo la relación existente entre la categoría de androcentrismo, el delito de la Trata de Personas y el concepto/realidad social de la impunidad. Para ello, creemos importante abordar en un primer momento lo que significa *la sociología de las ausencias* desde la perspectiva de Boaventura de Sousa Santos. En segundo lugar, analizaremos la institucionalización en la República del Ecuador respecto a la lucha contra este delito, estudiada desde la estructura androcentrista del patriarcado. Y en tercer lugar, la impunidad como eje transversal de la estructura social en el delito de Trata de Personas.

Antes de comenzar a profundizar el capítulo, creemos necesario definir y delimitar el término *impunidad*. De forma sencilla, se puede decir que la impunidad es simplemente la falta de punición o de castigo (Real Academia Española, 2014). Sin embargo, con la finalidad de ser más precisos se ha tomado la siguiente definición de un documento de la Organización de las Naciones Unidas:

Por impunidad se entiende la inexistencia, de hecho o de derecho, de responsabilidad penal por parte de los autores de violaciones, así como de responsabilidad civil, administrativa o disciplinaria, porque escapan a toda investigación con miras a su inculpación, detención, procesamiento y, en caso de ser reconocidos culpables, condena a penas apropiadas, incluso a la indemnización del daño causado a sus víctimas(ONU, 2005).

Así la impunidad no representa únicamente el hecho de no ser sancionado, sino también de hacer lo posible e imposible por evadir la justicia tras la comisión de un delito. El delincuente o malhechor se ampara en mecanismos jurídicos, socioculturales o económicos para librarse del acto ilícito y de la culpabilidad. Cabe remarcar que *librarse* no implica necesariamente de la justicia estatal, sino también del juzgamiento social. Y es en esta

última perspectiva que nos permitimos destacar que una parte crucial de la cita expuesta es “la inexistencia, *de hecho* o de derecho, de responsabilidad penal (...)”. En nuestra investigación la parte jurídica nos interesa, pero es principalmente la parte sociológica, reflejada en la frase *de hecho*, la que analizaremos con mayor énfasis a lo largo del presente capítulo.

La impunidad no es un hecho aleatorio o causa del azar, sino que va de la mano de varios factores, entre ellos la *invisibilización* de ciertos delitos. Es así como llegamos a la exposición de la sociología de lo invisibilizado, o, como dice Boaventura de Sousa Santos, la *sociología de las ausencias*(de Sousa Santos, 2010).

3.1 La sociología de lo invisibilizado

La invisibilización de un fenómeno tan alarmante como la Trata de Personas proviene de una condición social estructurada como tabú. Al igual que hasta finales del siglo XX no se oía ni se revelaba ningún aspecto de la violencia intrafamiliar, ya sea hacia las mujeres, los maridos o los hijos, hoy en día se mantiene un *lowprofile* de lo que sucede en esta terrible violación de derechos humanos: la Trata por explotación sexual. No se trata de que *no se vea* o que *no exista*, sino de la fuerza simbólica que la mantiene excluida como realidad, de una minimización de la violencia simbólica que el delito conlleva, y de una afirmación de la doble moral social: por un lado se desprecia la utilización del cuerpo de una persona para placeres sexuales, y por el otro se mantiene como rasgo cultural, como inevitable.

Boaventura de Sousa Santos, reconocido sociólogo portugués, acuñó el término *Sociología de las ausencias*, lo que se entiende como “la investigación que tiene como objetivo mostrar que lo que no existe es, de hecho, activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa no creíble a lo que existe”(de Sousa Santos, 2010). A esto se debe adjuntar la siguiente frase del mismo autor:

Se trata de formas sociales de inexistencia porque las realidades que conforman aparecen como obstáculos con respecto a las realidades que cuentan como importantes (...). Son, pues, partes des-cualificadas de totalidades homogéneas que, como tales, confirman lo que existe y tal como existe (de Sousa Santos, 2010).

Este tipo de estudio sociológico pretende por lo tanto demostrar, revelar y destapar aquello que ha sido social, cultural, simbólica y estructuralmente escondido. Parte de la hipótesis según la cual la existencia de un problema social depende de la importancia que se le atribuya desde un interés macro-estructural. Aquello que es disfuncional al sistema de simbología social establecido, se mantiene al margen del conocimiento común, comunicacional e inclusive académico.

Así, en el marco de la sociología de las ausencias, la presente investigación pretende justamente visibilizar la Trata de Personas que es protegida bajo el manto de la inexistencia social amparada en el androcentrismo. En efecto, existen varios factores para que se mantenga la invisibilización. El primero, es la constante utilización de servicios sexuales por gran parte de los hombres en la sociedad ecuatoriana, tomando en cuenta autoridades, policías, figuras públicas, entre otros, a través del cual la invisibilización se plasma bajo un escudo a la vez político, cultural y patriarcal. El segundo, es la prolongación de la doble moral que establece a la mujer *esposa* por un lado y la mujer *de la calle* por otro, manteniendo siempre el apetito sexual masculino como pretexto. El tercero es el carácter ilícito pero legitimado, es decir la comisión de un delito (en el caso principalmente de niños, niñas y adolescentes) que se ampara en la cualidad de ser acorde al mandato de la racionalidad androcentrista. En otras palabras, la justificación de cometer la falta jurídica radica en *entendimiento estructural*, asimilación social y psicológica, del carácter masculino del malhechor. No es necesariamente la fuerza física el medio por el cual se comete el delito, sino por el absurdo consenso cultural generalizado en el que se verifica la dominación y autoridad del hombre sobre la mujer, de lo masculino sobre lo femenino. Y el cuarto, aunque no menos importante, es el mantenimiento, consciente o inconsciente, de la mujer como objeto/mercancía.

Todos estos factores que conservan la invisibilización y el carácter inexistente de la Trata, también fomentan la impunidad tanto desde la perspectiva *de juris* como de la *de facto*. Así, en aras de “aterrizar” el razonamiento, podemos ejemplificar la invisibilización de este delito en la práctica. En el estudio *La Trata ante el Espejo* que estaba enfocado a analizar la Trata en la frontera norte del Ecuador, el 98% de los funcionarios públicos entrevistados de Quito, Carchi, Imbabura, Sucumbíos y Esmeraldas afirmó: “Aquí no hay trata” (Proyecto de Fomento de Seguridad Integral en Frontera Norte, 2012). Esta respuesta refleja dos aspectos de importante relevancia. En primer lugar, hay que tomar en cuenta que el concepto de Trata de Personas es muy poco conocido a nivel social, y ello no exime a los servidores públicos de ignorarlo. En el transcurso de la observación participante del investigador en la Unidad contra la Trata de Personas del Ministerio del Interior, la gran mayoría de funcionarios públicos de diferentes instituciones seguían utilizando el término “trata de blancas”, aclarado en la primera parte del actual trabajo. Además, el conocimiento al respecto era generalmente equívoco o aproximado, confundido con otros delitos. Afirmar entonces que “aquí no hay trata” revela justamente el desconocimiento en la materia. Esto nos lleva al segundo punto de análisis, que revela, como vimos en el segundo capítulo en la sección dedicada a las estadísticas, que en el Ecuador, así como en las provincias mencionadas, *sí hay Trata*. Pero, en tanto que hombres y mujeres *servidores y servidoras* públicos, justamente al servicio de la ciudadanía ¿por qué negar la Trata de Personas? Precisamente, desde la óptica de la sociología de las ausencias, porque esta realidad social no representa la importancia inscrita en la homogeneidad de la dominación masculina. O, para expresarlo de otra manera, porque no es *conveniente* desde un punto de vista social, político o cultural que exista una problemática *incómoda* que denuncie no solamente ilícitos sino también comportamientos sociales, actitudes amparadas en la doble moral, peligro social e individual, o corrupción.

Otro ejemplo ligado a los servidores públicos, y bajo la óptica de la invisibilización, es el del acompañamiento de una adolescente de 14 años, a la cual nombraremos NN, víctima de Trata de Personas por explotación sexual a la Fiscalía General del Estado para presentar la denuncia, en el año 2012. La víctima estaba en compañía de su madre y de una abogada especialista en el tema de Trata, y fue recibida en la fiscalía por una servidora pública. La

víctima, al contarle el caso a la señorita que recibía la denuncia, le comentó que había sido engañada por un hombre mayor, quien la había prostituido. La respuesta de la mujer que recibió la denuncia fue: “Si ya probó hombre, que consiga marido. Eso no es delito”.³⁰

Esta anécdota nos permite concretar varios puntos teóricos de la investigación. Independientemente de la inteligencia emocional o formación de la servidora pública, su actitud no es necesariamente ajena a la realidad nacional. La construcción social del androcentrismo actuó por sobre la vulneración de los derechos humanos: hay inexistencia *de hecho* del delito porque la culpa es de la mujer. Si la víctima no hubiera estado acompañada de una abogada especialista en el tema, también hubiera tenido lugar la inexistencia *de derecho* del ilícito, porque la denuncia no hubiera tenido fundamento, desde la perspectiva de la servidora pública. Todo ello mantendría al victimario bajo el manto de la impunidad por el simple hecho de ser hombre, sin necesidad de corromper al servidor público, y claro está, mucho menos de comparecer en juicio. La *sociodicea*, la anamnesia de las constantes ocultas, el orden simbólico de las cosas, la invisibilización, todo configura para mantener la impunidad en este delito.

Al ser entonces la mujer la culpable por *haber probado hombre*, también se dan casos en que dentro de las mismas familias, el padre, tío, padrino, amigos, entre otros, violan a mujeres y niñas, y la madre defiende a los agresores, por diversas razones: temor, “culpabilidad” de la víctima, o inclusive el terrible dicho *marido es*, expresión utilizada para justificar la activa racionalidad incontestable del patriarca.

Estos ejemplos no deben ser tomados como casos aislados. En las estadísticas presentadas vimos cómo de 742 denuncias entre 2006 y 2011 solamente 14 fueron sentencias condenatorias por Trata de Personas, es decir, menos del 2%. Aquí se debe tomar en cuenta tanto los casos de corrupción, muy difíciles de cuantificar, como los casos en que se desestima la causa por la actitud cómplice inconsciente de la servidora o servidor público.

³⁰ La anécdota fue contada por una abogada de Fundación Nuestros Jóvenes encargada de defender en juicios a las víctimas de Trata por explotación sexual, durante un trabajo conjunto que realizó el presente investigador.

Otro ejemplo bastante controversial, proviene de las propuestas hacia el nuevo Código Orgánico Integral Penal (COIP). En el artículo dedicado a la Trata de Personas, Organizaciones de Sociedad Civil propusieron punir no solamente a los que ofertan a las víctimas, los/as tratantes, sino también a los que demandan dichos servicios. En efecto, una de las formas más efectivas de luchar contra la Trata de Personas es inhibir la demanda lo más posible, atacando justamente a la persona que solicita tener relaciones con una persona menor de 18 años, o inclusive con discapacidad mental. Dicha propuesta fue ignorada rotundamente, y no hay ninguna disposición al respecto hasta el momento en el COIP.

Cabría preguntarse por qué no se tomó en cuenta la punición del demandante de servicios sexuales, sea de mujeres menores de edad o de víctimas con capacidades especiales. Desde la perspectiva de la presente investigación, retomamos el argumento de Pierre Bourdieu respecto a la estructuración de las herramientas jurídicas, desarrollado en el primer capítulo. La lógica a la que responde el derecho está transversalizada por el androcentrismo, impuesto desde el derecho canónico y romano. Así, ella manifiesta de forma implícita la afirmación del patriarcado. El demandante de los comentados servicios sería entonces protegido por la ley, o mínimo no perseguido, por lo tanto más difícil de visibilizar, casi imposible de punir. Se establece entonces un círculo vicioso: hay explotación sexual que protege al demandante del servicio, y éste está a la vez protegido por la imputabilidad del delito, es decir, la impunidad.

En esta misma lógica, la prostitución es defendida y permitida tanto por el sistema sociocultural como por el sistema jurídico ecuatoriano en diversos códigos, y ella es considerada “clandestina” debido a que responde a la imagen de tabú según la cual *no se debe saber* quiénes son los ciudadanos que utilizan estos servicios. Analizaremos primeramente la prostitución desde la defensa sociocultural, para después hacer un análisis de la defensa jurídica.

La subordinación de la mujer en el ámbito laboral también tiene una repercusión directa en lo que es el trabajo sexual, defendido desde una perspectiva de libertad de poder

disponer cada uno de su cuerpo, y prohibirlo tendría repercusión en la libertad individual de las personas. No obstante, desde una óptica crítica de la igualdad de género, la defensa del trabajo sexual está transversalizada por diversos agentes estructurales de la dominación masculina. Para comenzar, vale decir que la venta del cuerpo de una mujer es *común*, factible, inclusive *entendible* desde un punto de vista económico y social. Económico, en efecto, debido a que muchas mujeres no tienen el acceso que necesitan a la educación, y una de las formas de lograr el ascenso a una clase económicamente acomodada, es vender su cuerpo por servicios sexuales. Por el contrario, si un hombre se prostituye, la venta de su cuerpo es *acomún*, despreciable socialmente, y desde el punto de vista del éxito laboral (figura pública), *inentendible*. En lo referente a los problemas económicos, es mucho más probable que un hombre con dificultades de esta índole, sea delincuente, expendedor de drogas o inclusive sicario, antes de prostituirse, independientemente de los atributos de estética socialmente positivos que posea. Como hemos visto, desde la óptica social, la compra del cuerpo de una mujer por parte de un hombre se “justifica” por la socialmente construida *necesidad biológica* de ser sexualmente más activo que las mujeres, legitimado en la virilidad para el hombre y en la castidad en la mujer. Si bien es un tabú social el hecho de que los hombres asistan a casas de tolerancia, la asistencia masiva es incalculable.

El estudio *La Trata ante el Espejo* revela que solamente en la frontera norte del Ecuador, existen 300 casas de tolerancia registradas, y alrededor de otras 300 que no lo están (Proyecto de Fomento de Seguridad Integral en Frontera Norte, 2012). Así, la asistencia a estos lugares es una actividad reconocida, aceptada e inclusive admirada dentro del círculo social masculino, y escondida para el círculo social femenino. A la inversa, la compra del cuerpo de un hombre por parte de una mujer es un tabú cargado de valores sociales negativos tanto en el círculo social masculino como en el femenino, descalificando la *moral* y los *valores* de la mujer. En otras palabras, el carácter positivo reservado al círculo masculino respecto a las visitas de casas de tolerancia, se convierte en negativo dentro del círculo femenino en el caso de que sean mujeres las que obtienen este servicio. La defensa de la venta del cuerpo de la mujer como un *derecho* encuentra su origen en la dominación masculina, debido a que la desigualdad del acceso a servicios sexuales está, por un lado, impregnada de valores sociales, y por el otro, transversalizada por el interés

de mantener a la *mujer-objeto* como subordinada al poder masculino. Todo ello contribuye también al sostenimiento de la invisibilización de la desigualdad de género.

En el aspecto jurídico encontramos una de las causas fundamentales por la que la Trata se mantiene, lamentablemente, protegida dentro de la prostitución. La legalización de la prostitución permitida en casas de tolerancia amparadas en los permisos necesarios,³¹ tiene, sin duda, aspectos ampliamente positivos respecto a la defensa de los derechos de las trabajadoras sexuales. No obstante, en el ámbito de la presente investigación pretendemos precisamente denunciar todos los factores que invisibilizan, cubren y conservan el delito de Trata. Como observamos en el capítulo anterior, las víctimas de Trata no se reconocen como tal debido, en gran parte, al Síndrome de Estocolmo y a las amenazas, violencias y vejaciones que sufren. Consecuentemente, es sumamente difícil rescatarlas de sus victimarios, y más aún si son mayores de edad, y el *chulo* o *patrón* (nombres popular que se le da al proxeneta) está amparado por ciertas leyes jurídicas, así como en el *nomos social*.³² A continuación presentamos un caso ocurrido en un operativo policial para rescatar a supuestas víctimas de Trata de Personas en una casa de tolerancia en el norte de Quito, en el año 2012.

El investigador era entonces el encargado civil de operativos de la Unidad contra la Trata de Personas. Después de haber ido a algunas casas de tolerancia donde se supone que había un previo trabajo de inteligencia que inducía a que podrían existir víctimas de Trata, lo que no sucedió, se llegó a un *night club* en el cual había varias servidoras sexuales. La llegada a este local fue *in fraganti*, y dos de las trabajadoras sexuales, que llamaremos NX y XX para salvaguardar su identidad, tenían particularmente rasgos de menores de edad. En conjunto con la Dirección Nacional de Policía Especializada para niños, niñas y adolescentes, DINAPEN, se las llevó a un carro policial, no como detenidas sino como posibles rescatadas. Ninguna de ellas tenía su cédula de identidad, ni ningún documento

³¹ En el Capítulo III del Código Penal Ecuatoriano *De los delitos de proxenetismo*, el artículo 528.1 dispone que “El que promoviere o facilitare la prostitución de otra persona será sancionado con pena de prisión de uno a tres años, **salvo** que tuviere a su cargo una casa de tolerancia, establecida conforme a los reglamentos que la autoridad competente expidiere para esta clase de establecimientos” (el subrayado es nuestro).

³² Ver el primer capítulo: *La socialización de lo natural*.

que las identificara.³³ Una de ellas estaba alcoholizada, y lloraba diciendo que tenía una hija, que no quería ir a ningún lado. Mientras ellas estaban en el carro hablando con una oficial mujer, un hombre se acercó al investigador y le comentó que él era el marido de una de las chicas que estaba en el carro, y que la otra era su prima. El investigador le pidió que mostrara su cédula de casado, y el hombre se negó. Acto seguido, el hombre le dijo en voz baja: “ayúdame pana, aquí entre hombres, ayudémonos”. El encargado civil pidió entonces a un policía que lo alejara de su persona, y lo llevaron a la Fiscalía como supuesto tratante. A la Unidad de Delitos Flagrantes de la Fiscalía llegaron las supuestas víctimas y el supuesto tratante. En aproximadamente una hora llegaron otras personas, “familiares” del supuesto tratante, con los documentos de las dos mujeres. El fiscal de turno verificó que en las cédulas se dispusiera que ambas fueran mayores de edad, y verificó que el lugar tuviera todos sus papeles en orden. Las dos mujeres se fueron con el hombre en cuestión.³⁴

Una de las informaciones más importantes de la experiencia expuesta es lo que el supuesto esposo comentó: “aquí entre hombres, ayudémonos”. Era una forma bastante explícita de decir: yo te doy algo si tú me das algo, entre *machos* nos entendemos. La insinuación a la corrupción fue entonces rechazada por el investigador. La pregunta que queda es: ¿qué tan acostumbrado estaría este señor a realizar ese tipo de propuestas? Si lo hizo con tanta facilidad, se nota que había experiencia en su desenvoltura. Sin duda, varios hombres hubieran caído en la tentación de aceptar la propuesta, ya sea con el pago de especies o en natura, sucumbiendo a la complicidad androcentrista. Un ejemplo específico de cómo el ser masculino sucumbe a estos chantajes, es la conocida tradición de cerrar un negocio con la contratación de servidoras sexuales, para que seduzcan al comprador o vendedor según el caso.

Otro aspecto importante es la captación de las cédulas de identidad de las posibles víctimas. La retención de documentos es una forma típica de mantener a las víctimas de Trata bajo el yugo de la voluntad de los tratantes, ya que se les puede amenazar que son

³³ El artículo 5 del Código de la Niñez y Adolescencia dispone que en caso de que no se conozca la edad de una persona, se presume que ella es menor de edad, y por lo tanto debe ser tratada como tal.

³⁴ Es de suma dificultad poder inculpar a un tratante *in fraganti*, debido a la suma de requisitos que se requiere, y debido también a la inhibición de las víctimas, quienes no suelen aceptar que fueron engañadas, o temen represalias a su persona o a sus familiares.

indocumentadas y que van a ir a la cárcel, o que las van a deportar. Sin embargo, no hay ninguna legislación que castigue a otras personas por disponer de la documentación de un tercero, además de que esto es difícil de probar. Ello es otra falla jurídica que debería estar dispuesta en la ley, como indicio de que si una persona no tiene sus propios documentos en su poder puede estar siendo víctima de Trata. No obstante no figura nada al respecto: ¿androcentrismo? Desde nuestro punto de vista, y desde la feminización de lo que no es masculino: sí.

La declaración de una de las supuestas rescatadas, XX, que suplicaba por su hija y temía por ella también es relevante. En efecto, quedan muchas dudas en qué lugar estaba ella, ya que se le comentó a la posible víctima que no se le estaba deteniendo, sino que era necesario verificar si ella estaba ahí por propia voluntad. A pesar de preguntarle dónde estaba su hija, ella no quiso responder.

El ejemplo aquí abordado es en general una demostración de cómo se llevan a cabo ciertos operativos desde la institucionalidad estatal, y cómo la legislación protege a los posibles tratantes, respondiendo a la estructura androcentrista, la cual a su vez protege a la impunidad del tratante, y lo mantiene consecuentemente invisibilizado.

Después de esta sección dedicada al estudio de ejemplificaciones de estructura androcentrista a nivel social en la problemática de la Trata, abordaremos a continuación algunos aspectos del androcentrismo en las instituciones estatales y de las acciones (o falta de ellas) para el mantenimiento de la impunidad.

3.2 Institucionalidad contra el delito de Trata de Personas en Ecuador

Primeramente, creemos importante destacar que existe un intento de creación de una cartera de Estado encargada del tema de Trata de Personas, por lo que haremos un recorrido sobre el vaivén que ha tenido la competencia al respecto.

En el Decreto Ejecutivo No.1981, de fecha 31 de agosto de 2004, publicado en el Registro Oficial No. 410, se declaró como Política Prioritaria del Estado “el combate al plagio de personas, tráfico ilegal de migrantes, explotación sexual y laboral; y, otros modos de explotación y prostitución de mujeres, niños, niñas y adolescentes, pornografía infantil y corrupción de menores”. En aquel entonces, la competencia fue regida por el Ministerio de Gobierno y Policía, que es actualmente el Ministerio del Interior. Sin embargo, a través del Decreto Ejecutivo No. 1823, de fecha 12 de octubre de 2006, publicado en el Registro Oficial No. 375, se aprobó y promulgó el “Plan Nacional para combatir la Trata de Personas, el tráfico ilegal de migrantes, explotación sexual laboral y otros modos de explotación y prostitución de mujeres, niños, niñas y adolescentes, pornografía infantil y corrupción de menores”. El Ministerio de Gobierno y Policía coordinó las acciones para la ejecución del Plan hasta el año 2009. Después, en el año 2010 pasó la competencia al Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos (MJDHC), quien la ejerció hasta el mes de agosto de 2011, devolviendo la coordinación al mismo al Ministerio del Interior. Así, fue desde el mes de septiembre de 2011 que la Subsecretaría de Garantías Democráticas del Ministerio del Interior asumió la coordinación del Plan Nacional para combatir la Trata de Personas y otros delitos, creando Unidad contra el delito de Trata de Personas y Tráfico Ilícito de Migrantes (Ministerio del Interior, 2012).

Sin embargo, el 13 de mayo del año 2013, el Decreto 1522 disuelve la Subsecretaría de Garantías Democráticas, dejando a la Unidad contra la Trata de Personas suspendida en un vacío institucional, ya que consta de varias inconsistencias, por lo que se hará un nuevo decreto en el que se disponga que la continuación de la rectoría de este delito la seguirá teniendo el Ministerio del Interior. A pesar del presente decreto, la Unidad sigue trabajando en el mismo Ministerio.

Una vez aclarada la parte orgánica, en la cual se puede apreciar una inseguridad institucional respecto a la competencia y capacidad de ejecución, veremos en qué la respuesta institucional a la problemática es casi nula. De hecho, el delito de Trata de Personas, como se ha podido percibir en el presente trabajo, es una atrocidad que vulnera una gran cantidad de derechos y que repercute en la realidad psicológica, física, legal y

social de la víctima. El vaivén de la competencia del delito de Trata (tanto por explotación sexual como por las otras actividades delictivas) debe ser entendido dentro de una óptica de *lavar las manos* frente a una responsabilidad que implica refutar de entrada la masculinidad o combatirla. Desde la perspectiva de P. Bourdieu analizada en el primer capítulo sobre la perpetuación del androcentrismo a través del Estado, se puede apreciar que no existe una Unidad que responda a las necesidades del Ecuador. La Unidad contra la Trata de Personas en el Ministerio del Interior consta con 3 personas civiles³⁵ para encargarse del tema a nivel nacional de dirigir el Plan Nacional. A nivel policial, en la Unidad de Trata de Personas de la Policía Judicial, existen actualmente 25 personas encargadas de luchar contra el delito a nivel nacional. De ellos, 6 son mujeres y 19 son hombres. Y en la DINAPEN, hay 30 personas dedicadas al tema de Trata.³⁶ Tomando en cuenta que una dirección pertenece a la Policía Judicial y la otra a la Policía Nacional, existe un proyecto para juntar ambas direcciones, sin embargo el estado actual es que están separadas y trabajan en coordinación. En total, dentro del marco de la persecución del delito, existen 55 agentes policiales destinados a perseguir, encontrar y detener a delincuentes a nivel nacional, y 3 personas civiles para hacer el trabajo administrativo, de comunicación y de seguimiento de los casos a nivel nacional. A continuación haremos una aproximación desde la magnitud del delito y el nivel de acompañamiento que debería llevar.

Desde el punto de vista preventivo, las campañas sobre Trata de Personas a nivel comunicacional deberían estar presentes en cada una de las provincias y ciudades. Informar en las escuelas, domicilios, iglesias, asociaciones, calles, televisión, y demás sobre esta problemática debería ser uno de los deberes fundamentales del Estado, tomando en cuenta que es el tercer delito más lucrativo a nivel mundial después de la venta de armas y de drogas, y que el Ecuador es un lugar de origen, tránsito y recepción de víctimas de Trata. Sin el afán de desprestigiar el trabajo realizado por las 3 funcionarias públicas arriba mencionadas, el número de personas encargadas para esta labor está muy por debajo del indispensable. Se ha intentado durante mucho tiempo descentralizar la Unidad contra la

³⁵ Hasta el 28 de marzo de 2014. Las tres personas son mujeres.

³⁶ La información fue proporcionada por un Policía Nacional que pidió se reserve su identificación.

Trata, impartiendo desde las agencias locales del Ministerio del Interior competencias al respecto de la Trata. Sin embargo la nueva disposición de volver a cambiar la Unidad ha mermado los esfuerzos y opacado toda la labor realizada. A esto se adjunta que las diversas tentativas de transformar el Plan Nacional en Política Pública, con la finalidad de que tenga mayor ejecución, han sido igualmente ignoradas por las autoridades políticas capaces de realizar este cambio.

Desde la perspectiva de la labor policial existen mayores avances, pero no suficientes. La Trata de Personas es un delito de índole nacional o trasnacional que implica un arduo trabajo de inteligencia y de persecución a los delincuentes. Además implica a la vez una preparación para el rescate de las víctimas. Habiendo 55 efectivos, aunque separados en dos grupos policiales, hay sin duda una mayor efectividad para combatir esta contravención. Pese a ello, la persecución del delito sigue estando muy por debajo de la realidad del número de víctimas de Trata. No hay cifras exactas, pero si tomamos en cuenta las proporcionadas por el estudio *La Trata ante el Espejo*, son casi 100 mil mujeres que son explotadas solamente en la frontera norte con Colombia, mientras que las unidades policiales radican en Quito. Es decir que la cifra no toma en cuenta la frontera sur, Manabí, Guayas, El Oro, entre otros lugares donde también hay Trata por explotación sexual según Organizaciones de Sociedad Civil, tales como Fundación Nuestros Jóvenes, Fundación Quimera, o Fundación Esperanza.

En el marco del seguimiento de las denuncias, regresamos entonces a las 3 personas encargadas a nivel nacional de la parte civil, quienes deben tener a cargo, no la punición de los tratantes, ni tampoco la restauración de los derechos de las víctimas, sino seguir el estado administrativo de las declaraciones judiciales de las víctimas de Trata, hasta que se llegue a juicio. Cabe decir que el hecho de que exista un juicio, no es para nada una garantía de punición del o la tratante, como hemos podido observar.

Ahora, en el marco de la restauración de los derechos de las víctimas de Trata de Personas por explotación sexual, es donde menos se ha logrado tener éxito. Anteriormente, hasta julio del 2013 operaba una casa de acogida para víctimas mujeres de Trata de

Personas menores de edad, en manos de Fundación Nuestros Jóvenes. Cabe aclarar que esta no es una institución estatal, sino una Organización No Gubernamental (ONG). Sin embargo, por falta de financiamiento del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), la fundación tuvo que cerrarla, ya que cortaron el presupuesto destinado a ella. Hoy en día, existe una sola casa de acogida a víctimas de Trata de Personas por explotación sexual en Machala, esto a nivel nacional.

Todos estos indicios están sin duda estrictamente ligados al androcentrismo. La institucionalidad estatal no está interesada en conformar una Unidad contra la Trata fuerte, multifuncional, plurisectorial, desconcentrada y nacional, debido a que este delito representa un desprestigio político, aspecto manejado en Ecuador principalmente por *hombres*. También debido a que la importancia de la Trata es de índole *femenina*, ya lo hemos mencionado con el argumento “aquí no hay trata”, pero se reafirma en la carencia de una institución afirmada en la lucha contra los pilares patriarcales, porque es incómoda, perturbadora para el orden simbólico. Otro factor es la necesidad de invisibilización de la Trata no sólo por intereses políticos, sino también por factores de consagración del *nomos social* establecido en tanto que modelo cultural naturalizado: construir una corporación estatal con la fuerza necesaria para acabar con el mal de la Trata implicaría quebrantar la lógica patriarcal autoritaria, romper esquemas históricamente socioculturales, por lo que conviene mantenerlo inexistente.

A título de ejemplo respecto al mantenimiento del androcentrismo desde las figuras institucionales, pretendemos explicar la actuación de un oficial de la policía que rescató a víctimas de Trata. Durante un operativo realizado en 2012, con trabajo de inteligencia de la Policía, se rescató a 3 mujeres, que llamaremos WW, ZZ y YY, víctimas de Trata por explotación sexual. Al ser extraídas del lugar donde eran explotadas sexualmente, un oficial posó con ellas y empezó a tomarse fotos, mostrándolas como “trofeos”. Estamos hablando de un oficial que fue capacitado en el tema, de una persona que conoce lo que la Trata implica a nivel de vejaciones, traumas físicos y psicológicos, violencia sufrida, entre otros males. A pesar de ello, se tomó la foto con las chicas recién rescatadas, revictimizándolas y

mostrando, precisamente, la afirmación de su masculinidad, de su pundonor, pese a la situación de vulnerabilidad en la que ellas estaban.

La cooperación interinstitucional para la erradicación del presente delito debería ser el eje fundamental en aras de luchar desde todos los ámbitos: salud, social, económico, policial, psicológico, entre otros. En efecto, una víctima rescatada del delito de Trata necesita, en primer lugar, recuperar su estado físico y psicológico. Después necesita reinsertarse a nivel social, ya sea recuperando niveles de estudio perdido, o consiguiendo un trabajo. Precisa también, para su propia seguridad, que los tratantes sean detenidos, y sus agresores debidamente sentenciados. Solamente entonces podría recuperar una vida relativamente normal, porque los daños que sufrió nunca podrán salir de su persona.

Para lograr esta cooperación interinstitucional es indispensable juntar todos los esfuerzos de muchas instituciones, como lo dispone el Plan Nacional: Ministerio del Interior, Ministerio de Inclusión Económica y Social, Ministerio de Relaciones Laborales, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración; Ministerio de Justicia, Derechos Humanos y Cultos; Ministerio de Educación; Ministerio Coordinador de Desarrollo Social; Ministerio Coordinador de Seguridad; Ministerio de Salud Pública; Ministerio de Turismo; Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia; Defensoría del Pueblo; Secretaría Nacional del Migrante; Fiscalía General del Estado; Policía Nacional; y Consejo Nacional de la Judicatura. A pesar de que este Plan disponga la intervención de todas estas instituciones estatales, los esfuerzos siguen aún en el papel principalmente.

Tomando en cuenta al Estado occidental como una institución transversalizada por el androcentrismo; la numerosa presencia de los hombres en casas de tolerancia; la confusión entre Trata de Personas, Prostitución, y otros delitos; el *desinterés* de los servidores públicos en inmiscuirse en la temática; el número de personas asignadas para la implementación del Plan Nacional contra la Trata; y la cantidad de casos resueltos, llegamos a una conclusión inevitable: la dominación masculina es el denominador común que mantiene a este delito invisibilizado e impune.

Para que la impunidad deje de ser la regla en lugar de la excepción en el delito de Trata de Personas con fines de explotación sexual, se necesita un cambio no solamente de asignaciones de competencias, sino cultural, estructural, del enfoque de género, que llevará años lograr, pero que se puede comenzar a cambiar desde ahora. La detección y el reconocimiento de inequidades de género a través de estudios como el presente, que identifiquen comportamientos sociales injustos, desiguales y discriminadores, deben ser abordadas desde la educación de las niñas, los niños y jóvenes para ir transformando nuestra sociedad en un lugar de convivencia verdaderamente igualitaria, equitativa y justa. Para ello se debe partir de que el *género* es precisamente una *construcción*, un proceso dinámico, cambiante y consecuentemente transformable, y no un pilar natural inalienable como se pretende mostrar. A veces, es necesario “deconstruir” para reconstruir sobre nuevos cimientos.

CONCLUSIONES

Como dijo el gran pacifista francés Romain Rolland, en correspondencia con intelectuales de la URSS entre los años 1920 y 1970: el oficio del intelectual debe ser encontrar la verdad en medio del error (Fondation Gabriel Péri, 2006).³⁷ La lectura de este trabajo debe ser entendida desde una perspectiva de denuncia de una realidad injusta, de una sociedad que mantiene diferencias fundamentadas en el hecho de *ser*—existir, vivir, estar—y que conlleva desde la ontogénesis sociohistórica una carga cultural con valores fácticos que asignan roles y funciones desiguales, siendo el androcentrismo una de las principales fuerzas simbólicas del mantenimiento de la discriminación social, tanto hacia las mujeres como hacia lo feminizado (Foucault, 2000).

Precisamente por ello, la presente investigación contiene información que, de no ser revelada, caería dentro de la misma protección androcentrista que la pesquisa pretende justamente criticar, cubriendo acciones injustas que protegen la impunidad.

La construcción de los géneros, como hemos afirmado a lo largo de la investigación, no es un orden *dado*, sino *naturalizado*. Este orden sostiene, establece y fomenta la Trata de Personas de una forma holística. Desde el nacimiento de un ser humano se le atribuyen características del orden simbólico que desarrollará a lo largo de su vida: colores, comportamientos, actitudes, decisiones, entre otros caracteres de imposición según el *sexo*. Como hemos visto, la escuela, el Estado, las instituciones, el derecho y los medios de comunicación masiva complementan la institucionalización familiar, agente primo de diferenciación de los géneros. Los medios de comunicación promueven la distinción, impulsando la imagen de la mujer objeto en el imaginario social e individual. El cuerpo femenino o feminizado es configurado y modelado con la mayor brutalidad y violencia extrema en la Trata de Personas: se mercantiliza como un producto comercializable, se utiliza tal cual *propiedad* privada para la satisfacción pecuniaria y carnal del agente

³⁷ Traducido por el investigador del francés: *Le métier des intellectuels est de chercher la vérité au milieu de l'erreur.*

masculino, se suprime la totalidad de los derechos humanos dignos de cualquier persona, y, como si fuera poco, se le impide cualquier relación social que pueda poner en peligro el encarcelamiento físico y psicológico. En otras palabras, se arraiga la cosificación de la persona excluyendo la realización de su humanidad.

La lucha contra la disparidad de género tiene que convertirse en la punta de lanza de las políticas públicas para la erradicación de la Trata de Personas. Cabe decir que existen hoy en día decenas de avances en el rompimiento de los pilares androcentristas, que sería poco perspicaz no rescatar. En efecto, la lucha de los diversos movimientos feministas ha logrado una expansión en los quebrantamientos de paradigmas que no se podían pensar, por ejemplo, a mediados del siglo XX. Es lo que P. Bourdieu llama el “cambio en la asimetría de los géneros”, es decir, transformaciones del posicionamiento femenino en la realidad social (Bourdieu, 2000). Un ejemplo de ello es la ascensión de mujeres a altos niveles de mando, y por ende en su colocación en las esferas fuera de lo privado: lo público. Esto también conlleva al divorcio de la mujer como ser destinado a lo doméstico, y a su independencia económica. En palabras de L. W. Hoffman: “Las hijas de madres que trabajan tienen unas aspiraciones profesionales más elevadas y sienten menor adhesión al modelo tradicional de la condición femenina” (Hoffman, 1977), lo que es sin duda un comienzo de distanciamiento del patriarcado.

En esta óptica, hoy en día hay mujeres que están en puestos políticos de decisión de suma importancia, como las presidentas Dilma Rousseff, Cristina Kirchner, Ángela Merkel, entre otras figuras mundiales destacadas. En la República del Ecuador, se eligió por primera vez en la historia a tres mujeres para dirigir la Asamblea Nacional: la Presidenta Gabriela Rivadeneira, la vicepresidenta Rossana Alvarado, y la segunda vicepresidenta Marcela Aguiñaga. Algunas críticas feministas sostienen que ellas son mujeres *masculinizadas*, y que no necesariamente representan la reivindicación de la feminidad. No obstante, desde nuestra perspectiva creemos importante destacar que el hecho de que sea una *mujer* la que ha alcanzado esos puestos de decisión en sociedades androcentristas, ya representa una transformación de rompimiento con la visión del *hombre* como único actor de decisión.

Así, creemos importante destacar que el investigador del trabajo tiene ciertos distanciamientos críticos con la teoría de la dominación masculina de Bourdieu. En efecto, durante el proceso de la investigación, salieron a la luz algunos aspectos académicos que limitan la óptica de estudio. Para el sociólogo francés, es de suma dificultad, y *casi imposible*, romper con el androcentrismo debido a que tanto el dominador como el dominado tienen los mismos instrumentos cognoscitivos, por lo que inclusive el intento de quebrantar con los pilares del patriarcado no deja de mantener al ser femenino sometido. El investigador prefiere leer la realidad desde el ámbito de la percepción de Judith Butler, en donde las prácticas sociales permiten realizar cambios en la estructura simbólica. Así, lo mencionado por Bourdieu no implica necesariamente un mantenimiento del androcentrismo, sino que el primer paso es descubrir, precisamente, los instrumentos perpetuadores del orden simbólico de las cosas, para brindar memoria a la anamnesia social. *A posteriori*, irlos transformando dentro de la psiquis individual de cada uno de los agentes sociales, principalmente las mujeres. Como diría Simone de Beauvoir: *El opresor no sería tan fuerte si no tuviese cómplices entre los propios oprimidos* (Beauvoir, 1987). Los cambios estructurales no son instantáneos, sino de suma lentitud y llevan muchos años, pero una vez transformada la psiquis y el comportamiento social, se vuelven trascendentes. Claro está, como sociedad nos corresponde mantener las transformaciones y seguir trabajando en aras de la igualdad. Por ende, sí se puede fomentar el cambio de estructuras sociales y cognitivas, inclusive dentro de la visión pesimista de P. Bourdieu.

En el presente trabajo se han presentado expresiones y acciones comunes, es decir, *naturalizadas* que tienen una índole androcentrista, y que el mismo lector puede ir convirtiendo en su microrrealidad. Solamente con el hecho de conocerlas, pero al mismo tiempo de aplicarlas o transformarlas, poco a poco el círculo social cercano a uno puede ir abriendo los ojos frente a esta terrible desigualdad y e injusto sometimiento.

Otro punto de distanciamiento con Pierre Bourdieu es la generalización de la lectura sobre una realidad *occidentalizada*. De hecho, sí hay varios rasgos comunes dentro de las culturas europea, latinoamericana y la ecuatoriana. Sin embargo, cada una tiene sus

peculiaridades y particularidades que no deben ser vistas como una homogeneidad, sino como una heterogeneidad que puede encontrar ciertos orígenes comunes, mas no implica una relación *sine qua non* con todas las culturas androcentristas. En esta lógica, y en aras de una comprensión más holística, P. Bourdieu no rompe, por ejemplo, con la perspectiva monocultural que se ha implementado en varios sectores del estudio académico. Así, lo que para el sociólogo francés significa que el hecho de que una mujer llegue a instancias de poder sea una *excepción a la regla*, puede ser justamente construido como un *nomos social* de que esta situación *sea* una excepción, lo que tiene como consecuencia que la “generalización” en las sociedades occidentales impera justamente una lectura confeccionada como lo “general”, es decir, lo que es así, lo que así ha sido siempre. En otras palabras, la totalización de un hecho social, como el androcentrismo, convierte aquello que no corresponde a su realidad en “saberes impertinentes para el orden social”(Vargas, 2013) que son víctimas estructurales de una minimización respecto a su importancia y relevancia. El investigador francés no escaparía entonces a la misma transversalización estructural androcentrista que denuncia.

Cabe así preguntarse, como académico, si las mismas categorías sociales donadas por el estudio no son precisamente instrumentos de reproducción del patriarcado o androcentrismo.

A pesar de estas críticas, creemos que las categorías sociales proporcionadas por el sociólogo francés P. Bourdieu nos han permitido revelar algunos espacios destinados a la perpetuación de la dominación masculina. Conocerlos, es el primer paso para poder comprenderlos y, *a posteriori*, denunciarlos. En esta lógica, el análisis nos ha permitido tener una comprensión holística pero que debe ser tomada bajo una lectura minuciosa, detallista y meticulosa del estudioso, para no caer en un conformismo académico acrítico.

Una vez aclaradas las presentes críticas, también pretendemos explicar que el androcentrismo es uno de los males inscritos en nuestra sociedad, y es uno de los que puede explicar la existencia y el mantenimiento de la Trata de Personas. No obstante, también existen otros que valdría mucho la pena analizarlos como explicaciones complementares de

las relaciones de poder: el blanqueamiento, eurocentrismo, adultocentrismo (para el caso de niños, niñas y adolescentes), racismo, entre otros.

Por otro lado, con la finalidad de proponer justamente cambios mínimos que transformen poco a poco la estructura del orden simbólico, cabe afirmar que una de las mejores maneras de erradicar cualquier tipo de delito es la *prevención*, concebida como “preparación y disposición que se hace anticipadamente para evitar un riesgo o ejecutar algo”(Real Academia Española, 2014). La prevención no consiste exclusivamente en una simple campaña publicitaria a nivel nacional. Se debe tomar en cuenta que, si se quiere eliminar *de facto* y cognoscitivamente la Trata de Personas (asimilada en el imaginario social a la prostitución) se debería empezar desde la educación al interior de los/as lectores/as, de las casas, de las escuelas, como mencionamos anteriormente. Sin embargo, para apegarnos más a la realidad estatal, la coordinación interinstitucional debería abarcar distintos ámbitos sociales, unificando esfuerzos para realizar concientizaciones, capacitaciones, propagandas, denuncias e informaciones a la sociedad ecuatoriana en general, para que se conozca al menos, en una primera instancia, superficialmente la realidad de este delito. En esta lógica, el investigador propone que, si la sociedad no interioriza el término Trata de Personas, se regrese al término Esclavitud de Personas o Esclavitud Sexual. Si bien los procesos de Esclavitud y Trata son distintos, las similitudes de ambos delitos son impresionantes, y el primero tiene la cualidad de ser inentendible para la sociedad en general, mientras que el segundo representa un acercamiento más comprensible y menos complejo. Por ello, cabe la pregunta: ¿No será parte de la invisibilización llamar a este delito con una nomenclatura confusa, compleja y casi ininteligible?

Para finalizar, en la presente investigación se han detectado algunos de los índices androcentristas plasmados no sólo en la sociedad y en el lenguaje, sino en la individualidad, en los respaldos jurídicos y en la cosmología. Ese es, justamente, el trabajo del sociólogo: descubrir y localizar caracteres de funcionamiento en un sistema humano organizacional determinado, estudiarlos desde un análisis exhaustivo, y proponer rectificaciones en aras del amor, la libertad y la igualdad.

BIBLIOGRAFÍA

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. (1996). *OHCHCR*. Recuperado el 28 de Enero de 2014, de Folleto informativo No. 14- Formas contemporáneas de esclavitud: http://www2.ohchr.org/spanish/about/publications/docs/fs14_sp.htm
- Asamblea General de las Naciones Unidas. (2001). *Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la Trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional*. Palermo: Naciones Unidas.
- Beauvoir, S. (1987). *El segundo sexo* (Vol. 2 la experiencia vivida). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bonilla, L. (1964). *El amor y su alcance histórico*. Madrid, España: Revista de Occidente.
- Bourdieu, P. (1977). *Sur le pouvoir symbolique*. Paris: Annales 3.
- Bourdieu, P. (1998). *Contre-feux*. Paris: Raisons d'agir.
- Bourdieu, P. (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *La Dominación Masculina* (Segunda ed.). Barcelona, España: Anagrama.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Por una antropología reflexiva*. Grijalbo.
- Burgo Díaz, E. (2005). Conflicto de paradigmas: "género" y "diferencia sexual". *Debate sobre las antropologías* (págs. 713-720). Universidad de Zaragoza: Thémata.
- Cabrera, M., & Díaz, L. (1999). *Construyendo Ciudadanía*. México DF: UNICEF, ACNUR, CONMUJER y Comisión Nacional de Ayuda a Refugiados.
- Cacho, L. (2005). *Los demonios del edén. El poder que protege a la pornografía infantil* (Segunda ed.). México D.F.: Grijalbo.

- Calero, M. (19 de Junio de 2011). El contrabajando del sexo fácil y la esclavitud. *El Telégrafo*.
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Montecristi.
- Dardigna, A.-M. (1980). *Les Châteaux d'Eros ou les infortunes du sexe des femmes*. Paris: Maspero.
- de Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. (Trilce, Ed., J. Exeni, J. Gandarilla Salgado, C. Morales de Setién, & C. Lema, Trads.) Montevideo, Uruguay: Trilce.
- Diccionario Larousse. (2012). *Larousse*. Recuperado el 31 de 01 de 2014, de Syndrome de Stockholm:
http://www.larousse.fr/encyclopedie/medical/syndrome_de_Stockholm/16282
- Fondation Gabriel Péri. (2006). *Le métier des intellectuels est de chercher la vérité au milieu de l'erreur*. Recuperado el 17 de marzo de 2014, de Gabriel Péri:
http://www.gabrielperi.fr/IMG/article_PDF/article_a670.pdf
- González Vázquez, A. (2013). *Los conceptos de Patriarcado y Androcentrismo en el estudio sociológico y antropológico de las sociedades de mayoría musulmana*. Paris, Francia: College de France.
- Guasch, O. (2002). *Observación Participante*. Madrid, España: Centro de Investigaciones sociológicas.
- Haraway, D. J. (1991). *Ciencia, Cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.
- Hoffman, L. W. (1977). *Changes in Family Roles, Socialization, and Sex Differences*. US: American Psychologist.
- Kellogg, M. (1999). *Word Reference*. Recuperado el 7 de enero de 2014, de Online Language Dictionaries : <http://www.wordreference.com/es/>

- Marx, K. (1845). *Marxists*. Recuperado el 15 de Enero de 2014, de Tesis sobre Feuerbach: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>
- Films, T. (Dirección). (2011). *Se trata de Silvia y Juana* [Película].
- Ministerio de Salud Pública. (2011). *Normas y protocolos de atención integral a la violencia de género, intrafamiliar y sexual por ciclos de vida* (4ta ed.). Quito, Ecuador: MSP.
- Ministerio del Interior. (2012). *Informe para la visita de seguimiento de la relatora especial de las Naciones Unidas sobre las formas contemporáneas de esclavitud*. Quito: Ministerio del Interior.
- Ministerio del Interior. (2012). *Juntos contra la Trata de Personas*. Quito, Ecuador: AECID y Save the Children.
- ONU. (8 de Febrero de 2005). *Organización de las Naciones Unidas*. Recuperado el 12 de marzo de 2014, de Conjunto de principios actualizado para la protección y la promoción de los derechos humanos mediante la lucha contra la impunidad: <http://www.derechos.org/nizkor/impu/impuppos.html>
- ONU. (2010). *Marco Internacional de Acción para la aplicación del Protocolo contra la trata de personas*. Nueva York, EEUU.: ONU.
- ONUDC. (2010). *La trata de personas: la cruda realidad*. .Blue Heart campaign against human trafficking.
- ONUDC. (2012). *El estado de la trata de personas en Ecuador*. Lima, Perú: Mix Negociaciones SAC.
- Organización Internacional del Trabajo. (2012). *Estimación Mundial sobre el Trabajo Forzoso*. Ginebra, Suiza: OIT.
- Proyecto de Fomento de Seguridad Integral en Frontera Norte. (2012). *La Trata ante el Espejo. Una aproximación a la explotación sexual en trabajo esclavo*. Quito, Ecuador: Plan Ecuador; GIZ; FOSIN.

- Real Academia Española. (2014). *Real Academia Española*. Recuperado el 14 de marzo de 2014, de Diccionario de la Lengua Española:
<http://lema.rae.es/drae/?val=IMPUNIDAD>
- Rodríguez, P. (2000). *Dios nació mujer*. (E. B, Ed.) Madrid, España: Colección Punto de Lectura.
- Salas Calvo, J. M., & Campos Guadamuz, Á. (2004). *Explotación sexual comercial y masculinidad. Un estudio regional cualitativo con hombres de la población general*. San José, Costa Rica: Organización Internacional del Trabajo.
- Salas Calvo, J., & Campos Gudamuz, Á. (2004). *Explotación sexual comercial y masculinidad. Un estudio regional cualitativo con hombres de la población general*. San José, Costa Rica: Organización Internacional del Trabajo.
- Schiebinger, L. (1993). *Nature's Body*. Boston, US: Beacon Press.
- SJRM. (2012). *Protocolo de atención a personas adultas víctimas de trata*. Quito: Save The Children y Generalitat Valenciana.
- Vargas, G. (2013). Rumbos del feminismo y de los movimientos de mujeres en América Latina frente a los retos que trae la diversidad. *FLACSO*. Quito, Ecuador: FLACSO.
- Weber, M. (2007). *Economía y Sociedad*. Madrid: Alianza editorial.
- Weeks, J. (1998). *Sexualidad*. México D.F.: Paidós Mexicana S.A.
- Wilson, M. S. (2009). *Universidad Andina Simón Bolívar*. Recuperado el 22 de Marzo de 2014, de Recorrido Histórico sobre la Trata de Personas:
<http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/PDF/CentrodeReferencia/Temasdeanalisis2/violenciasyderechoshumanos/staff.pdf>
- Woolf, V. (1993). *Al faro [To the Lighthouse]*. (J. López Muñoz, Trad.) Madrid: Alianza Editorial.
- Yourcenar, M. (1994). *Memorias de Adriano* (Vol. Primer volumen). (J. Cortázar, Trad.) Barcelona: Salvat.

